

# HISTORIA

TODOS ES



REGISTRA LA MEMORIA NACIONAL

FUNDADOR FÉLIX LUNA



# 95 años de Ballet del Colón

además/  
Los conquistadores y la ruta de la plata  
El trofeo de San Lorenzo

ISSN 2618-4354



# Suscripción 2020



La suscripción a la revista es **anual** y abarca desde el número **626** al **637**.

Puede optarse por la edición **impresa** o **digital**.

Se abona en **6 cuotas** o en **un pago** con tarjeta desde nuestra web:

**todoeshistoria.com.ar**

Por otras formas de pago consultar a:  
**todoeshistoria.revista@gmail.com**



> SUMARIO

**6/**

MIGUEL DE RIFOS DESCUBRE EL RÍO BERMEJO

## En busca de la ruta de la plata: la codicia de los conquistadores

POR **Horacio Bertero**

**24/**

DISPUTAS INTERNAS ENTRE SAAVEDRISTAS Y MORENISTAS

## El "Motín de las Trenzas"

POR **Juan Pablo Bustos Thames**

**38/**

INCURSIONES REALISTAS POR EL PARANÁ

## El trofeo del combate de San Lorenzo

POR **José Luis Alonso**

**51/**

LA EVOLUCIÓN DE LAS ESPECIES

## ¿Es un virus un virus? (Un ensayo de Historia Natural)

POR **Pablo Hernán Cueto**

**56/**

CREACIÓN DE LA ESCUELA DE DANZA

## 95 años del Ballet del Teatro Colón

POR **Carlos Manso**

## además/

**1/**

TAPA  
Cuerpo de baile del  
Teatro Colón, 1927.  
Foto coloreada  
digitalmente.

**4/**

EDITORIAL  
**Discutir,  
¡siempre!**  
POR Eliana de  
Arrascaeta.

**48/**

HACIENDO  
MEMORIA  
**¿Cómo se hacía  
un granadero?**  
POR Flavio  
(Transcripto por  
Fernando Peña)

**70/**

FOTOHISTORIA  
DEL MES  
**Lo que el viento  
se llevó**  
POR Gustavo  
Adolfo Udry (h)

TH

REGISTRA LA MEMORIA NACIONAL

"Historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir".  
Cervantes, Quijote, I.IX.

**#633**

AGOSTO DE 2020

Declarada de interés nacional por la Cámara de Diputados de la Nación en 1992; distinguida con el Premio Konex en 1997 y 2017 y premiada por su Trayectoria y Pluralismo por la Legislatura de la CABA, Resolución N° 153/2012.

STAFF

DIRECTORA

Eliana de Arrascaeta

DIRECTORA HONORARIA

María Sáenz Quesada

COMITÉ EDITORIAL

Felicitas Luna y

Gregorio Caro Figueroa

REDACCIÓN

Martín Turner

DISEÑO GRÁFICO

Pablo Ravaschino

WEB [todoeshistoria.com.ar](http://todoeshistoria.com.ar)

E-MAIL [todoeshistoria.  
revista@gmail.com](mailto:todoeshistoria.revista@gmail.com)

FACEBOOK todo es historia

IG @todoeshistoriarevista

Inscrito en la Dirección  
Nacional de Derechos de  
Autor 331.987

**ISSN 2618-4354**

Los artículos publicados en la revista, web o cualquier otro soporte, pertenecen a Todo es Historia S.A. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los mismos. Derechos reservados.  
Los artículos contienen opiniones que la editorial no necesariamente comparte.



[todoeshistoria.com.ar](http://todoeshistoria.com.ar)



POR  
**Eliana de  
Arrascaeta**

# Discutir, ¡siempre!

Hace unos días, tuve una linda discusión con Gregorio Caro Figuera, a raíz de una certeza que escribía un colaborador en un artículo que publicamos ahora. Discutí cómo se debe hacer en estos tiempos, por WhatsApp. Me lo imaginaba al Gori en su casa, en Cerrillos —Salta—, perdiendo la compostura que suele identificar a los provincianos y saltando de un libro a otro de su inmensa biblioteca, buscando argumentos y autores que avalaran la posición del mentado autor y frenara mi embestida. En rigor mis dudas no eran un ataque violento ni impetuoso. Simplemente tomaba distintas obras, por cierto documentadas, para avalar una interpretación diferente a la planteada en el artículo de marras. Acordamos poner una aclaración al respecto. No solemos modificar las afirmaciones históricas de los autores, pero hay un límite delgado, un filo en el cual si uno no aclara que hay otras interpretaciones, el artículo no sólo pierde rigurosidad sino que puede tomarse como un error. Suelo discutir cada artículo también con María Sáenz. En verdad, hacer honor al significado profundo del verbo discutir me parece fundamental en una revista que se precie de pluralista, porque generalmente tenemos opiniones distintas, argumentos opuestos y un montón de etcéteras.

Tanto en el intercambio de ideas con el Gori como con María, aprendo un montón. No los convengo totalmente de nada (ni ellos a mí), no cambiamos de posiciones, pero muchas veces debemos atenuar las miradas y juicios sobre algunos asuntos. Siento un profundo respeto por ambos y me regocija saber que podemos “pelearnos”, hacer un “combate por la historia” como clamaba Lucien Febvre, para luego remontar y presentar al lector, una nueva propuesta. Para los que nos dedicamos a la historia, existe cierto placer en confrontar y contrastar argumentos, redescubrir antiguos autores cuyas investigaciones siguen siendo sólidas y volver una y mil veces a poner en duda todo, y luego —ayudados por la propia trayectoria académica—, armar un caleidoscopio razonable. Más aún, independientemente de las posiciones político-ideológicas de cada uno, se alcanza cierta plenitud y goce al discutir por discutir temas que para muchos, carecen de importancia pero en los que a nosotros, nos va la vida. Hay también mucho respeto y honestidad por el oficio que uno eligió y la certeza de que la historia es una ciencia en transición, cuyo devenir (y su consiguiente interpretación) depende de las ponderaciones de cada ojo, de cada mirada. Sin duda es más fácil discutir o dialogar con quienes piensan como uno, porque

asentimos con la cabeza y nos alegramos de reconocernos en el otro; pero probablemente haya más desafío y cultura ciudadana en respetar las disidencias sin adjetivarlas. Celebro también que podamos seguir utilizando nuestro tiempo en estas vicisitudes, en estas controversias de cómo vemos tal o cual período histórico y con qué argumentos. En tiempos de pandemia, el intercambio de opiniones es algo saludable. Por último, me gustaría que esa riqueza, esos matices y bemoles entre los que hacemos historia, se puedan reflejar con honestidad y respeto en nuestras páginas. En esta edición hay de todo y buen material. Presentamos un artículo de Bertero sobre la búsqueda de la ruta de la plata. La sed de riquezas culminó en febriles alucinaciones y rapaces conquistas. Una digresión, esto que en América se dio con la llegada de los conquistadores a lo largo del siglo XVI, se repitió en África en el siglo XIX pero con un agravante: el saqueo y la explotación de los reinos belga, holandés y británico presentan una codicia tan desvergozada, como lo relata magistralmente Conrad en *El corazón de las tinieblas* que se confunde quién es el supuesto civilizado y quién la barbarie. Permítaseme aclarar que en América sin duda se cometieron atropellos, pero la Corona española sentó sus raíces en nuestras tierras (además de aprovechar

sus riquezas). La pronta creación de las universidades en América, desde 1530 es una prueba de ello. Nada de eso se aprecia en los dominios de los otros imperios europeos en el continente africano. Ese tema lo discutiremos pronto. Luego pasamos al motín de las trenzas, las famosas coletas, símbolo de una moda y de la rebeldía en los ejércitos. El artículo de Bustos Thames describe el suceso detalladamente. Posteriormente, José Luis Alonso presenta una dimensión menos conocida del combate de San Lorenzo —único conflicto bélico que protagonizó San Martín en el actual territorio argentino—. Se trata de precisar qué batallón realista fue el vencido por los granaderos. Y hablando de ellos, en nuestra sección “Haciendo Memoria” se narra un relato muy fresco —aunque políticamente incorrecto diría María Sáenz— sobre cómo se formaban los prestigiosos granaderos. Acompañan esta edición, un artículo de Pablo Cueto en el que define los virus y nos invita a reflexionar sobre el virus más mentado del año 2020 desde otra perspectiva; y de cierre, un homenaje al cuerpo de baile del Colón que cumple 95 años de su creación en el que casi de manera mágica, Carlos Manso nos habla de las primeras bailarinas estrellas y de una época gloriosa. Lo expuesto queda ahora, a juicio del lector. ■









plata”. Pero que podían ofrecerle algunas cuentas que ellos poseían, las que Caboto envió con sus emisarios, Roger Barlow y Fernando Calderón a España en 1528.

El 28 de octubre, Caboto ordenó levar anclas y partir hacia el río de Solís, pero al salir del fondeadero de la Isla Santa Catalina, la nave capitana, *Santa María de la Concepción*, chocó contra unos arrecifes y quedó varada e inútil. Después del accidente, los tripulantes abandonaron el navío, Caboto ordenó desmantelarlo y armar una galeota, a la que llama *Santa Catalina* y el 2 de noviembre fondea el resto de la armada en la desembocadura del río Los Patos.

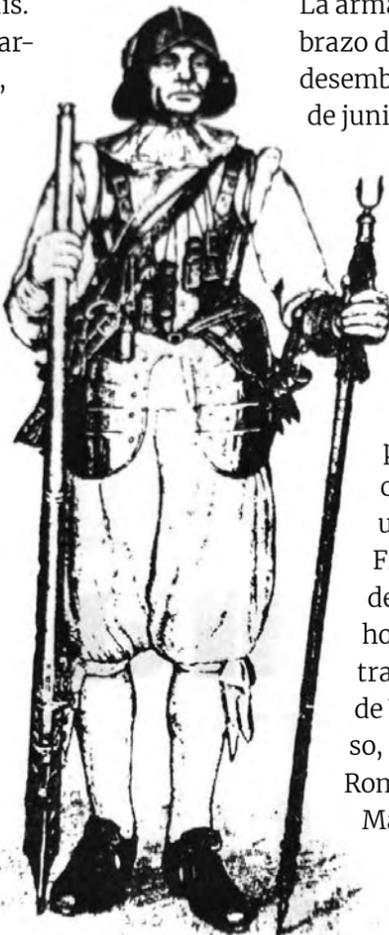
**¿Dónde se encuentran las riquezas?**

El 15 de febrero de 1527, los navíos de Caboto zarparon hacia el río de Solís. Entre los nuevos integrantes de la armada se contaban Enrique Montes, Melchor Ramírez y 12 marineros más que habían pertenecido a la *San Gabriel*, según apunta José Torre Revello<sup>3</sup>.

Caboto entró al gran río o “Mar Dulce”, así bautizado por Juan Díaz de Solís, y se dirigió aguas arriba. El 6 de abril, llegó a una ensenada a la que le impuso el nombre de San Lázaro (costa del río Uruguay). En este sitio obtuvo información sobre Francisco del Puerto, un sobreviviente de la expedición de Solís que quedó cautivo en mano de nativos. Esta noticia la recibió de otros naturales y sus intérpretes. Del Puerto, grumete de profesión, permaneció casi 10 años entre los indígenas. Caboto lo incluyó en su armada y por sus conocimientos del idioma, se

**Arcabucero**

Soldado español del siglo XVI en tiempos de la conquista del río de la Plata.



convirtió en el intérprete de la empresa conquistadora. Él fue quien le suministró la valiosa información al veneciano sobre el río de Solís y el Paraná; y también le confirmó que, aguas arriba, era factible alcanzar las riquezas de las sierras de la plata. Esto quedó asentado cuando a su regreso tuvo que afrontar un juicio y expuso “*este declarante (Caboto) halló un Francisco del Puerto, que habían prendido los indios cuando mataron a Solís, el cual le dio grandísimas nuevas de la riqueza de la tierra; y con acuerdo de los capitanes e oficiales de Su Majestad acordó de entrar en el Río Paraná hasta otro Río que se llama Carcarañá, que es donde aquel Francisco del Puerto les había dicho que descendía de las sierras donde comenzaban las minas del oro e plata*”.

La armada remontó el Paraná por el brazo de “Las Palmas”. Al llegar a la desembocadura del Carcarañá, el 9 de junio de 1527, Del Puerto dijo que ese río lo llevaría hasta las sierras de los metales. Caboto decidió asentarse y levantar un fuerte, que llamó Sancti Spiritu. Posiblemente haya sido un error, ya que Caboto no intentó remontarlo por la vía fluvial, sino seguir el cauce por tierra. Pero, como no trajo caballos en su armada, solo envió una expedición al mando de Francisco César que partió a fines de 1528 a pie junto con otros 14 hombres. Entre los que se encontraban Alonso de San Pedro, Juan de Valdivieso, Alonso de Valdivieso, Lorenzo de Castro, Jerónimo Romero, Matías Mafrolo, Francisco Maldonado, Bartolomé Morillo, Francisco Hogazón, Pedro Hogazón y 2 más de identidad

desconocida. Se dividieron en 3 grupos y avanzaron a pie siguiendo el curso del río Carcarañá.

**Los ríos Pilcomayo y Bermejo**

La expedición recorrió —desde San Lázaro hasta la desembocadura del río Carcarañá—, 228 millas (368 kilómetros). Quizás las razones que llevaron a elegir este lugar para el asentamiento, hayan sido también la provisión de bastimentos y el encuentro amistoso con los naturales. En el trayecto, Caboto se había encontrado con un cacique que llevaba una cofia con adornos de oro, cobre y plata; se la pidió, la examinó y se la devolvió. Este encuentro hizo que los indios asentados en el Carcarañá —quizás temporariamente ya que la mayoría eran grupos nómades— estuviesen avisados de los visitantes. Caboto decidió desembarcar y establecer un punto en tierra. Se puede considerar que este es el primer asentamiento europeo en el actual territorio argentino. El 9 de junio de 1527 Caboto dio la orden de construir un fuerte sobre la margen izquierda del río Carcarañá, al que bautizó con el nombre de Sancti Spiritu. Después de terminar la construcción de este pequeño poblado llamado también “Torre de Caboto”, comenzó la relación con los nativos con quienes intercambió mercaderías. A través del intérprete Del Puerto, Caboto obtuvo valiosa información acerca de las sierras de la plata. Una vez asentado en el Carcarañá, escuchó de los nativos —quienes estaban en buenas relaciones con los españoles— que remontando el Carcarañá iban a morir de sed, que esa no era la ruta hacia la plata, y que por el Paraná a 10 jornadas (días) llegarían a una sierra con mucho metal de oro y plata. Los nativos hacían el cálculo de la



**Ciudad de Huancavelica**

Rica mina de azogue. Grabado de Rivero y Ustariz.

travesía a pie, y posiblemente tomaran como punto de partida la desembocadura de alguno de los dos ríos, el Pilcomayo y el Bermejo que vuelcan sus aguas en el río Paraguay, el cual a su vez confluye en el Paraná; sin embargo el dato aportado a Caboto era más promisorio que exacto.

Recorrer los 1.450 km de longitud del río Bermejo y los 2.426 km del río Pilcomayo para acercarse a las Sierras de la Plata le llevarían —a promedio de 30 kilómetros por jornada para recorrerlos en el cruce del Gran Chaco—, 47 días para el Bermejo y 80 días aproximadamente para el Pilcomayo. Hay que agregar en el derrotero la distancia que separa a las Sierra de Santa Victoria, donde nace el río Bermejo y los límites del Imperio Inca, situados en áreas cercanas a la actual Sucre.

Lo mismo pasaría con el Pilcomayo aunque este río dejaría a los expedicionarios en el propio reino de los Incas, ya que nace en plena cordillera de los Andes, en un lugar llamado Chiurokho Pampa, a 4.200 metros sobre el nivel del mar en el límite entre los departamentos bolivianos de Oruro y Potosí. Caboto estaba convencido de que la expedición se debía hacer por vía fluvial, buscando un camino fácil y seguro que lo llevara hasta las tierras de plata.

Amadeo P. Soler hace referencia a que los nativos, desde el arribo de los españoles a la desembocadura del Carcarañá, venían a mostrarles piezas de oro y plata como planchas y orejeras<sup>4</sup>. Si eso ocurrió, seguramente fue el convencimiento definitivo para encarar la conquista de la cuenca del Paraná. Las referencias con que contaba Caboto a su llegada a Sancti Spiritu eran de los marinos apostados en las costas del Brasil, náufragos de la escuadra de Solís, y las crónicas de la expedición de Aleixo García. La búsqueda de la ruta carecía de cartografía, se trataba de un derrotero desconocido y colmado de adversidades. Francisco del Puerto, en conversaciones con Caboto confirmó aquellas referencias, señalándole que era necesario remontar el Paraná, para seguir después el curso de uno de sus afluentes que lo llevaría a las sierras de la plata coincidiendo con los datos aportados por los nativos.

### Para navegar los ríos

Al decidir ir por vía fluvial, Caboto mandó a construir una galeota para remontar el río y utilizar el bergantín de Miguel de Rifos para este propósito. Sin embargo, con las embarcaciones que habían traído desde España esa empresa sería casi imposible: por eso recurrió a la construcción de navíos más maniobrables y de menor calado. La “galeota” es una embarcación pequeña; llamadas también galera, desarrollan buena velocidad con poco viento, son de remo y de vela, y solían tener de 8 a 16 remos por banda. Las que se utilizaron en el río de la Plata, contaban también con uno o dos mástiles para vela y llevaban una tripulación de 20 a 30 hombres. El “patache” fue otro navío utilizado en

Caboto partió desde Sancti Spiritu en diciembre de 1527, río arriba. Luego de un incidente con los timbúes -en el que los españoles aniquilaron una aldea- siguieron por el Paraná en condiciones de extrema hambruna.

la exploración del río de la Plata y aguas arriba, esta embarcación de vela con dos palos, muy ligera y de poco calado que solía ser de hasta 30 toneladas, remontó el Paraná en la escuadra de Diego García de Moguer en 1527.

El “batel” fue otra de las embarcaciones que utilizaron para navegar estos ríos; se trata de una embarcación a remo compuesta por 4 remeros y un patrón o timonel. Los remeros manejan cada uno un remo, al igual que el patrón. Se disponen uno detrás de otro; normalmente (aunque esto puede variar) cada remero rema por el costado contrario al del que tiene delante, remando el boga o popa (remero más próximo al patrón) por babor. Es una embarcación de aproximadamente 7 metros de longitud. No es usual llevar pica.

Caboto partió de Sancti Spiritu el 23 de diciembre de 1527, con la galeota y el bergantín; entre la tripulación iba Francisco del Puerto.

Río arriba llegó a una isla, el 1º de enero de 1528 a la que le dieron por nombre “Año Nuevo”, isla que hoy no existe. Después de un incidente con los “timbúes”, en el que los españoles al mando de Miguel de Rifos aniquilaron una aldea de naturales, siguieron hasta llegar a la desembocadura del río Santa Lucía en el Paraná, en condiciones de extrema hambruna, donde moraba una tribu de indios “mepens o mepenes”.

Reabastecida la escuadra, Caboto se dirigió hasta la desembocadura del río Paraguay y decidió continuar por el Paraná. Después de recorrer 120 leguas desde Sancti Spiritu eligió anclar en un lugar donde poder avistar un caserío indígena al que denominó “Santa Ana”. Luego descendió para aprovisionarse en tierras del cacique Yaguarón.

Según Eduardo Madero, Santa Ana es el

actual pueblo de Itatí<sup>5</sup>. Estos indígenas, además de proveer alimentos, mostraron a Caboto adornos de plata y oro: zarcillos y planchas que les venían, según traducción de Francisco del Puerto, de los “chandules”, que estaban establecidos a unas 60 u 80 leguas, sobre el río Paraguay arriba, en una zona de lagunas y terrenos anegadizos.

El 28 de marzo Caboto se despidió de los “chandules” y se dirigió hacia el “Paraguay”, al que llegó el 31 de marzo. A poco de comenzar a navegar río arriba, envió al bergantín al mando de Miguel de Rifos junto a Francisco del Puerto, como intérprete.

Tenían orden de adelantarse “hasta que hallase la boca del río Hepetin”, por donde, supuestamente, los indios del caserío de Santa Ana describieron a Caboto como una de las rutas por las que bajaba el oro y la plata que le habían mostrado.

### Río Bermejo, de aguas coloradas

Este río Hepetín, nombrado por Sebastián Caboto en el juicio que se llevó a cabo en España a su regreso, no es otro que el río Bermejo. Alonso de Santa Cruz lo llama Ipitín; para Ribero es Lepetí y, Fernández de Oviedo lo denomina Ipití. Madero asegura que Ipití es el nombre más correcto, pues significa “agua colorada”. Hoy los lugareños paraguayos le llaman Ipitá, que significa río barroso y otros lo llaman Ipetí. Rifos navegó río arriba el Paraguay. En el trayecto encontró una canoa, con sus tripulantes, con quienes entabló diálogo. De esa conversación obtuvo la información que necesitaban: navegando hacia arriba, alcanzarían las tierras de los Chandules, dueños de mucha plata y oro. Miguel de Rifos y sus compañeros llegaron a la desembocadura del río Hepetín (Bermejo) el 10 de abril



La Virgen del Cerro

Pintura cusqueña de sincretismo religioso.

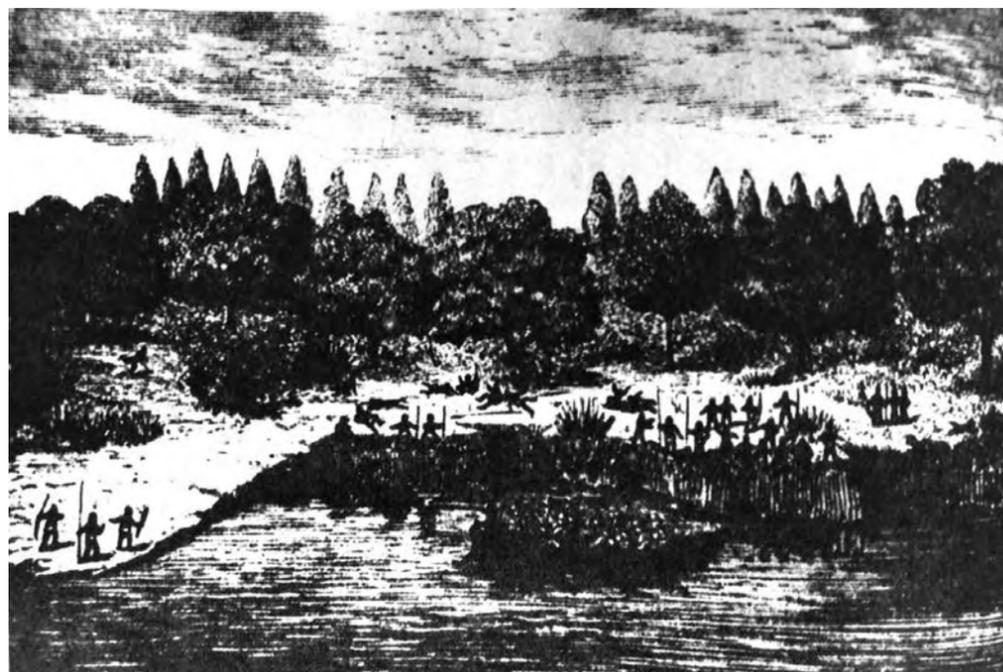
de 1528, esta es la fecha que podríamos tomar como del descubrimiento del río Bermejo por los españoles; también comienza a integrar la “ruta hacia la plata” desde el Mar del Norte.

Entraron por el río navegando aguas arriba. Recorrieron unas 20 millas, desde la desembocadura hasta que vieron un grupo humano que estaba merodeando la costa. Miguel de Rifos decidió atracar el navío, confiados en la acogida amigable que le dieron los indios de una tribu de “agaces”.

Descendieron a tierra para secar al sol sus ropas y la pólvora humedecida. Dos o tres días después del arribo, los agaces se internaron hacia sus caseríos. Ante

### Navegación del río Bermejo

Grabado de Guillermo Aráoz, 1884. representa el asombro de los indios frente a los expedicionarios.



esta actitud sin razón, Rifos decidió enviar a Francisco del Puerto para que les transmitiera que los españoles venían en misión amigable.

Del Puerto había sido el intérprete del contacto en la costa; los agaces regresaron adonde estaba atracado el bergantín y los invitaron a que visitaran sus chozas, especialmente al tesorero Gonzalo Nuñez de Balboa, quien estaba enemistado con Francisco del Puerto (esto hace suponer a Torre Revello que se trató de una traición de Del Puerto).

Deseoso de establecer amistad, Miguel de Rifos decidió unirse junto a 16 hombres muy bien pertrechados, y marchar hacia el caserío. Pero los Agaces —que los habían recibido pacíficamente—, cambiaron de posición. A pesar de ese hecho, confiados, los españoles se internaron junto con los indios. Cuando se habían alejado una milla del bergantín, los 15 que quedaron a bordo escucharon un griterío.

El contador Montoya, que había quedado a bordo por encontrarse enfermo,

resolvió enviar a un ayudante a comprobar qué estaba sucediendo y cuál era el motivo del alboroto. Como este primer emisario no regresaba, decidió mandar un segundo hombre, que después de asomarse a un montículo, volvió corriendo a la nave perseguido por indios, quienes lanzaban flechas que alcanzaron a varios integrantes de la tripulación.

Esta tragedia ocurrió a 20 millas de la desembocadura, a unos 32 km, a mitad de camino por el río entre la desembocadura y la localidad General Lucio V. Mansilla en Formosa.

Finalmente, el resto de los tripulantes del bergantín pudieron ponerse a salvo usando remos. La nave, ya flotando en medio del río, emprendió el regreso para unirse al resto de la expedición, dejando en tierra a 16 hombres de la armada, entre ellos a su jefe, Miguel de Rifos, a Francisco del Puerto y al tesorero Gonzalo Nuñez de Balboa. La fecha de este incidente fue el 10 de abril de 1528.



### Indios indómitos del Chaco

Por su modo de vida, no pudieron ser reducidos en encomiendas por los españoles.

Torre Revello afirma que las palabras de Francisco del Puerto intercambiadas con los Agaces fueron muy diferentes a las que ordenó su jefe, razón por la cual se justificaría el resultado fatal que tuvo la diligencia.

Miguel de Rifos, el descubridor del río Bermejo, nacido en Sarriá, Barcelona, a fines del siglo XV, pertenecía a una noble familia catalana. Fue mercader y marino. Se unió a la escuadra de Caboto con el propósito de llegar a las Molucas, para establecer relaciones comerciales. Pero, la atracción que le produjeron las crónicas sobre las “sierras de la plata” el llegar a tierras americanas, despertó con mayor fuerza en él su ambición de fortuna y gloria, ilusión que lo llevó a apoyar la idea de Caboto de cambiar el derrotero y buscar una ruta hacia la riqueza.

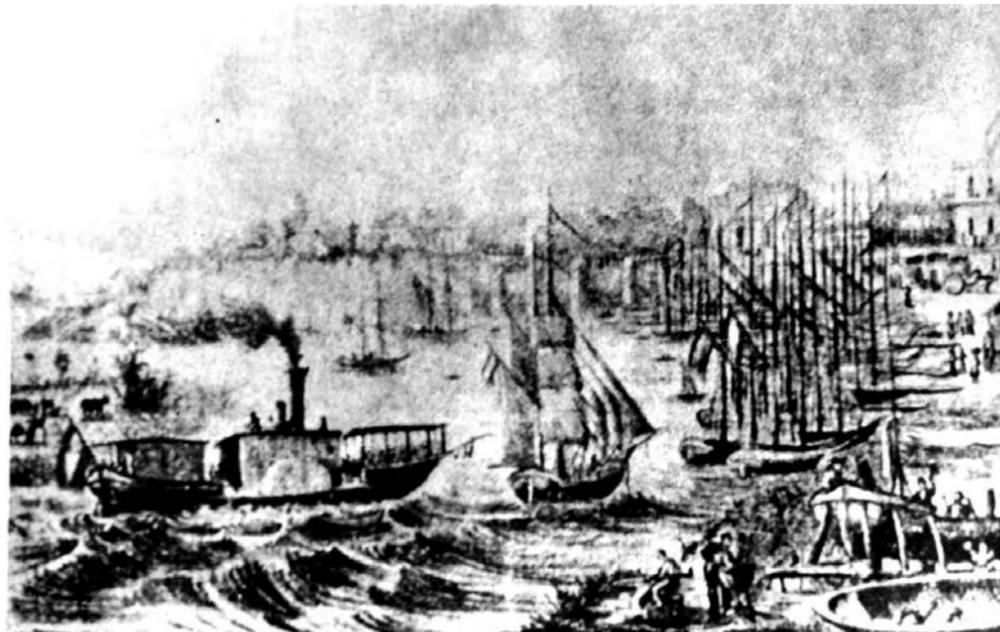
Si no hubiese ocurrido este desenlace

fatal de la expedición, Miguel de Rifos y sus compañeros hubiesen llegado por vía fluvial hasta la actual junta de San Antonio, donde el río Tarija, proveniente de Bolivia vuelca sus aguas al río Bermejo, a unas 220 leguas (1.100 Km.) de la desembocadura y hubiesen quedado a 100 leguas de los límites del Imperio inca. Es probable que hubieran llegado hasta San Ramón de la Nueva Orán y, desde allí, prosiguieran por tierra hasta el reino Inca, distante otras 200 millas en un terreno montañoso.

Ante el desastre ocurrido en la desembocadura del Hepetín (Bermejo), Caboto decidió regresar al fuerte de Sancti Spiritu, después de 30 días en Santa Ana y preparando la expedición hacia el Poniente en busca de la tierra de la plata. En el juicio peninsular, Caboto expuso que Francisco del Puerto —en calidad de intérprete en las relaciones con los

### Puerto de Paraná

Allí arribaba Gran Chaco que recorrería el Bermejo. Litografía de A. Clairaux, dibujo de Mousse.



nativos—, había distorsionado el objetivo de la misión por una disputa personal que tenía con el tesorero Nuñez de Balboa.

Torre Revello apunta otra interpretación de los hechos<sup>6</sup>; afirma que los indígenas temían una represalia por el aniquilamiento de los integrantes de la expedición de Alejo García, que regresaban de las tierras de la plata con un cargamento de metales preciosos, que se distribuyeron entre los indígenas de la región y fueron los que mostraron a los nuevos visitantes.

### Caboto y García de Moguer

Al igual que Caboto, otro navegante, Diego García de Moguer, destinado a la exploración del gran río autorizado por el rey, que fuera maestro de la armada de Juan Díaz de Solís, se entusiasma al pasar por las dominaciones portuguesas de las costas del Brasil, con la información que le brindan los habitantes. Son relatos similares a los que le habían contado a Caboto, acerca de que podían obtener grandes riquezas remontado el

río de Solís y el Paraná.

La expedición entró en el río de la Plata, a finales de 1527; estaba compuesta por una carabela de 50 hasta 100 toneladas, un patache de 20 a 30 toneladas y un bergantín de remos en piezas ubicado en la *nao* mayor. Aguas arriba del río Paraná, García de Moguer se encontró con el fuerte de Santi Spiritu al mando de Gregorio Caro, quien le informó que Sebastián Caboto se encontraba distante y en dirección Norte. García de Moguer puso proa hacia el Norte y salió en búsqueda del capitán Caboto, a quien encontró en una isla de “Toropi” situada entre Goya y Bella Vista.

Los dos capitanes, después de discutir sobre derechos y disputarse la iniciativa —aunque los dos estuviesen en falta por desobedecer las órdenes reales y dejar sin efecto las capitulaciones—, deciden regresar a Sancti Spiritu, pero antes atacaron a los nativos y se proveyeron de alimentos. Mataron a muchos de ellos, a otros los convirtieron en esclavos y quemaron sus chozas. Podríamos considerar este hecho como el primer



### El Bermejo

Río manso en la planicie chaqueña, enmarcado por la selva.

aniquilamiento de un asentamiento nativo en el río de La Plata.

De regreso al fuerte, Caboto y García de Moguer prepararon una nueva expedición, pero ante la tragedia ocurrida, tuvieron en cuenta esa experiencia y la hostilidad de esa ruta, por lo que decidieron buscar una alternativa, aguas arriba. Zarparon de Sancti Spiritu y juntos llegaron hasta el río Pilcomayo. Por segunda vez, pasaron frente a la desembocadura del Bermejo, sobre cuya margen derecha habitaban los aborígenes de las tribus matará y guaycurú ubicadas a unas 30 leguas de la desembocadura del Bermejo en el río Paraguay. En este lugar, medio siglo después de la exploración de Miguel de Rifos, el 14 de abril de 1585, el conquistador español Alonso de Vera funda Concepción del Bermejo, punto estratégico para las comunicaciones entre Asunción y las ciudades del Tucumán y del Alto Perú. Entre la desembocadura de los ríos Bermejo y Pilcomayo, en línea recta hay 360 km, unas 72 leguas. En un área de 10 km sobre la margen derecha hacia

adentro del río Paraguay, el terreno presenta un buen número de lagunas y madrejones. Con las crecientes de ambos ríos, estos pequeños lagos se nutren de peces que al bajar las aguas, quedan atrapados y sirven de alimento a los habitantes aledaños. Uno de los motivos por el que muchas tribus de la etnia guaraní se desarrollaban en esos ámbitos, se explica porque estos cazadores-recolectores tenían comunicación entre sí, característica muy importante en los habitantes indígenas de la cuenca del río de la Plata por las grandes distancias que recorrían en busca de alimentos y enseres.

Por esto, la noticia del aniquilamiento de la expedición de Alejo García por parte de los “payaguas” era conocida por la nación guaraní y por ese motivo temían una represalia de los españoles. A esto se sumó la matanza de los expedicionarios que estaban al mando de Miguel de Rifos en el río Bermejo, lo que hacía aún más dificultosa las relaciones pacíficas.

Pese a estas dificultades, Caboto no



### Casa de la Moneda

Patio de la Ceca de Potosí. Dibujo de Léonie Matthis.

quería dar por fracasada su empresa, e insistía en lograr una ruta hacia las tierras del “Rey Blanco” decidiendo, junto con García de Moguer, buscar otra ruta fluvial. Mientras estaba en esa búsqueda, algunos indígenas le dan la noticia de que el fuerte Sancti Spiritu sería atacado por los nativos; por ello decide regresar sin lograr ningún resultado. El 11 de junio de 1529 llegó al fuerte. El 10 de agosto decidió embarcar junto a 100 hombres, llevando las naves a buen recaudo. Luego se trasladó a San Salvador junto a García de Moguer. En el fuerte quedaron 74 hombres a las órdenes del capitán Gregorio Caro.

### Viajes posteriores

Retirado Caboto y García de Moguer a San Salvador, la madrugada del 10 de septiembre de 1529, los sueños de con-

quista de las sierras de la plata y el imperio del “Rey Blanco” llegaban a su fin para estos navegantes y conquistadores. Los indígenas cayeron sobre el fuerte Sancti Spiritu, ya desguarnecido y nada pudieron hacer contra la invasión. Sus 20 casas de barro y paja y la cámara del capitán fueron incendiadas. Se perdió todo mientras los habitantes de la ciudadela corrían hacia un bergantín y una galeota, para ponerse a salvo. La mitad de ellos logró sobrevivir al ataque y emprender el viaje hacia San Salvador, para juntarse con el resto de la expedición. Caboto enterado del desastre, decidió levar anclas y dirigirse hacia la boca del Carcarañá para rescatar sobrevivientes. Cuando llegó a Sancti Spiritu solo encontró desolación y muerte. Sancti Spiritu vivió 823 días. Caboto regresó a España donde tuvo que

afrontar un juicio ante la Corona española en el cual quedaron documentadas muchas crónicas de los tripulantes de la expedición que debieron comparecer ante el tribunal. Estas crónicas han servido a la mayoría de los historiadores para reconstruir la historia.

Caboto llegó a España en 1530, y los rumores sobre las sierras de la plata seguían vigentes a pesar del fracaso de la expedición. Ese año el rey de Portugal Juan III mandó al Brasil, una expedición oficial compuesta por tres naves, que en diciembre hizo vela desde Lisboa, capitaneado por Martín Alonso de Souza y piloteada por su hermano Pedro Lopes de Sousa. Esta empresa contemplaba la exploración del río de la Plata.

El viaje resultó muy provechoso para la cartografía portuguesa. Los integrantes entraron al río de la Plata, navegaron por el Uruguay y por el Paraná aportaron estudios sobre el estuario y el reconocimiento de accidentes naturales, que se volcaron en las nuevas cartas de navegación. La expedición regresó a Portugal sin haber remontado el Paraná hasta su confluencia con el Paraguay y sin haber conocido sus contribuyentes importantes como son los ríos Bermejo y Pilcomayo. Todo hacía suponer que la existencia del oro, la plata y las perlas en los dominios del Rey Blanco estaban lejos de la realidad. Al no tener muestras materiales para convencer a la Corte de nuevas empresas, la ruta de la plata se fue desvaneciendo.

Pero ocurrió que, con la llegada de Francisco Pizarro en 1532 al Imperio de los incas revivió nuevamente el interés por esa ruta.

El 13 de enero de 1534 Hernando Pizarro llegó a Sanlúcar de Barrameda y se presentó ante la Corte mostrando las primeras piezas de plata y oro de los

tesoros del Perú. La leyenda del “Rey Blanco” se hacía realidad, pero con dos matices diferentes: los que bajan por el Mar del Sur a la conquista del Imperio Inca, y los que entran por el Atlántico hacia el Norte en busca de otros reinos y sus riquezas.

La búsqueda de las sierras de la plata por esa vía volvía a cobrar vigencia. Una prueba de ello es la organización de la expedición más importante del siglo XVI a las Indias, la de Pedro de Mendoza, empresa encargada por “Su Majestad” Carlos I.

El 24 de agosto de 1535, Pedro de Mendoza zarpó del puerto de Sanlúcar de Barrameda al mando de su expedición, compuesta entre 11 y 14 naves, según diversas fuentes, y de aproximadamente 3.000 hombres. Carlos I le había entregado a Mendoza, 3.000 ducados y otro importante adelanto en metálico que el conquistador debía trasladar hasta el Río de la Plata.

No obstante esto, transcurrieron diez años hasta el descubrimiento del Cerro Rico de Potosí y que, ese año 1545 se iniciara la primera fase de su explotación que se prolongó hasta 1564. Fase donde predominó el uso de técnicas indígenas, donde los minerales eran tratados en el horno o “la guaira”, atizados por fuelles de boca. A esta fase siguió un ciclo de depresión y bajos rendimientos, situación que se revirtió a partir de 1570 con innovaciones técnicas y la introducción de la amalgama de mercurio.

Desde entonces y por más casi 300 años, la Corona española recibió cantidades incalculables de plata por el pago del “quinto real”, es decir la quinta parte de la ganancia. Resulta más difícil calcular cuánta riqueza fue a parar a manos de codiciosos e inescrupulosos “empresarios”, pero eso ya es otra historia. ■

### Notas

1. En su obra *Americo Vesputio*, LeVillier (Madrid, 1966), dice que el rey Fernando le otorgó la nacionalidad castellana y el título de piloto mayor de España. “fue descubridor de la costa argentina, en la cual se detiene, penetra, bautiza, explora y pasa” y se cree que designó como Jordán al río de la Plata, p. 85.
2. Samhaber, Ernest: *Sudamérica. Biografía de un continente*. 1946.
3. Torre Revello, J.: *El catalán Miguel De Rífos, compañero de Sebastián Caboto*. 1937.
4. Soler, Amadeo: *Historia del Puerto Gaboto Siglo XVI*.
5. Madero, Eduardo: *Historia del Puerto de Buenos Aires*, 1893.
6. Torre Revello, op.cit. Ver también Vigo, J. M.: “La perdida ciudad del Bermejo” en *Todo es Historia* N° 6 octubre de 1967; José del C. Nieto: “La conquista del Bermejo: una epopeya del siglo XIX” en *TeH* N° 30, octubre de 1969; Altamirano, Marcos: “La ciudad perdida del Bermejo” en *TeH* N° 224, diciembre de 1985.

**Crédito fotográfico:** las imágenes fueron proporcionadas por el autor.





para fundirse o confraternizar con las demás unidades patrias de los ejércitos revolucionarios. Dice López: “Como nunca había estado en campaña, ese regimiento no había tenido tiempo ni ocasión de fundirse en la masa de las tropas que operaban contra el enemigo. Pero en cambio tenía un vigorosísimo espíritu de compañerismo, un conjunto compacto y convencido con altivez de su bravura y de su importancia. Bajo muchos aspectos podría decirse que era una congregación de sectarios, más que una tropa de soldados. Todos pertenecían a la misma clase popular: se habían criado y crecido en el mismo distrito: se conocían uno á uno por sus nombres y apellidos: eran hijos de familias propietarias: infantes ó ginetes según la ocasión: tenían el mismo traje, los mismos gustos, los mismos vicios”.

Los patricios, detrás de su chaqueta, llevaban a la espalda, rememora López, “á la vieja usanza de los soldados de D. Pedro Cevallos, una trenza de todo el largo del pelo, tanto más galana y estimada de su dueño, cuanto más larga y robusta”. Esta moda que los patricios lucían orgullosos, a diferencia de sus camaradas de los demás regimientos constituiría la piedra del próximo escándalo a desencadenarse.

### El motín de las trenzas

Los últimos acontecimientos predispusieron el ánimo de los patricios, en forma adversa al Primer Triunvirato. Primero, la súbita partida de su jefe natural al Norte, después de Huaqui; luego la asunción del Triunvirato y la disolución de la Junta Conservadora, el fin del gobierno saavedrista y el arresto de su jefe, en Jujuy. Eran demasiados tragos amargos seguidos que los viejos patricios no alcanzaban a digerir. Los ánimos ya venían caldeados.

Detrás de su chaqueta, los patricios llevaban una trenza que lucían orgullosos. Esta era una moda del siglo XVIII que cayó en desuso. La obligación de cortarse la mentada coleta desencadenó la rebelión de este regimiento.

Los patricios acumulaban presión, y cualquier evento adicional podía hacer estallar esta caldera en ebullición. El Triunvirato supo que allí germinaba un grave conflicto, y echó mano al hombre más indicado que tenía para lidiar con el problema que representaba el Regimiento N° 1, y desactivar un eventual conato sedicioso.

### El rol de Belgrano

Manuel Belgrano era una persona muy respetada. Había sido Secretario Perpetuo del Real Consulado, durante la colonia. Después de la primera invasión inglesa se enroló como voluntario en el mismo Cuerpo de patricios que ahora se encontraba en estado deliberativo. Había sido elegido por sus pares, coronel del mismo. Belgrano tenía mucho afecto a ese regimiento, con el cual luchó durante la Defensa. Ocasionalmente salía a pasear, por la ciudad, con su uniforme de coronel de patricios, ya superada la amenaza inglesa. El Gobierno confiaba en que, nombrando a un intachable oficial patricio al frente del Regimiento, se diluía cualquier amenaza de amotinamiento.

Sin duda, fue la decisión más acertada; toda vez que si se designaba a algún otro jefe, quizás el desenlace del Motín de las Trenzas hubiera sido mucho más sangriento y cruento. El hecho de que no hubiera habido contagios a otros cuerpos y que no todos los patricios participaran de él, seguramente se debió al tacto y a la personalidad de Belgrano; resuelto a hacer, con firmeza, las reformas que hacía falta encarar en la unidad.

A pesar de ello, su designación también fue resistida, como bien lo señala López: “Ese nombramiento fue, sin embargo, una nueva causa de irritación.

La destitución del coronel Saavedra era ya un motivo de encono en el ánimo de esa tropa; pero es que, además de esto, dentro del cuartel se acreditó el rumor de que el general Belgrano estaba resuelto á hacer reformas capitales en los hábitos y el estado disciplinario del cuerpo. Y en efecto, así era. El general se había apercebido de que algunos cabos y sargentos se permitían ciertos aires con fiados, y los reprimió severísimamente desde el primer momento, sin dejar la menor duda de que estaba resuelto á mantener hasta en las más mínimas aspiraciones el porte respetuoso y sumiso que imponía la disciplina. La trenza referida, que los soldados del Núm. 1º usaban como gala, era ya una escepción en el ejército, un accidente del traje poco neto y poco aseado; pero lo más grave era que el regimiento hacía gala de ese accidente chocante como de un signo de compadrazgo ó como de una insignia que marcaba la soberbia independencia, y la posición escepcional que le había dado el favor y el afecto de su primer coronel”. Así se empezaba a perfilar el conflicto que desembocaría en el primer enfrentamiento entre patriotas, que se saldó con sangre, cuando la Revolución de Mayo acababa de cumplir un año y medio en el poder.

### Razones del resentimiento de los patricios

Eran muchas las afrentas que en poco tiempo había tenido que enfrentar el núcleo saavedrista encaramado en el Regimiento N° 1; y que no pudieron digerir fácilmente. En primer lugar, la partida de su líder nato, Cornelio Saavedra a hacerse cargo del Ejército del Norte, derrotado en Huaqui. En segundo término, la creación de un órgano ejecutivo nuevo, el Primer Triunvirato,



**Napoleón Bonaparte**

Cuando usaba coleta y con la nueva moda imperio, de pelo corto.

que desplazó del gobierno a la entonces omnimoda Junta Grande, donde predominaba el saavedrismo, aliado al factor provinciano. En tercer lugar, la disolución de la Junta Conservadora, órgano en que había derivado la Junta Grande luego de la creación del Triunvirato, por disposición de éste. Con esta medida, el poder se le iba de las manos al partido saavedrista.

Las movidas que vinieron después: la destitución de Saavedra como Jefe del Ejército del Norte, su posterior arresto y destierro hacia Cuyo; la amnistía a los antiguos morenistas, deportados a raíz de la asonada del 5 y 6 de abril de 1811; y finalmente la designación del morenista Manuel Belgrano como nuevo jefe del Regimiento, terminaron de caldear los ánimos en los viejos patricios.

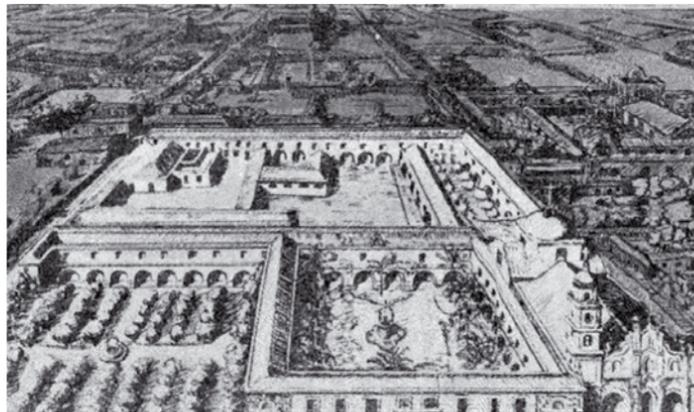
Se había gestado tal estado deliberativo, que cualquier chispazo haría detonar, de buenas a primeras, una cruenta insurrección, aunque lo que desencadenó todo fue el escándalo de las trenzas, una cola de pelo largo, peinado hacia atrás que, como moda y vestigio del siglo XVIII, aún lucían orgullosos a finales de 1811, delante de toda la población. De ella presumían ante las mujeres. “El general Belgrano hizo saber el primer día que en un plazo dado, desde el 1º de diciembre al 8, todos los soldados del cuerpo debían cortarse la trenza y arreglarse el pelo de la cabeza enteramente á la moderna. Es indescriptible la indignación que esta orden produjo. Los soldados se veían ya afrentados, y diremos así adulterados, falsificados, denigrados con la pérdida de ese largo apéndice que les parecía indispensable para el buen efecto y para la hermosura de su fisonomía, sobre todo á vista de las mujeres de su familia ó de su afecto. Pasaba algo por ellos, como un duelo al

figurarse mutilados delante de tanta trenza sacrificada y reducida á yerto cadáver, por el capricho y la perversidad del nuevo coronel”, comenta Vicente López, el hijo del autor del “Himno Nacional”.

Belgrano era un hombre moderno y de avanzada para su época. Educado en Europa. Estaba al tanto de todos los adelantos y movimientos en auge del Viejo Mundo. Atraído por la Revolución Francesa seguía las ideas y tendencias en boga. En Europa se había impuesto la moda *Primer Imperio*, tanto en el aspecto, como en la indumentaria. Las coletas, pelos largos y pelucas, que habían tenido vigencia en las monarquías europeas hasta bien entrado el siglo XVIII habían cedido al pelo corto, en los varones; tanto en la milicia, la oficialidad, el clero y la vida civil. El propio Napoleón, que en sus años mozos lucía una leve melena; al iniciar el Consulado, en 1804, adecuó su cabellera a la moda de entonces, y a partir de allí, empezó a lucir el pelo corto.

Esta moda se transmitió a todo el continente. Los oficiales ingleses, como Arthur Wellington o el mismo Fernando VII, dejaron de lado el cabello largo, las coletas y las pelucas entalcadas, para lucir su pelambre natural, con el pelo corto; moda que ha perdurado hasta el presente, en mayor o menor medida. El propio Belgrano y todos sus pares de la Primera Junta, hasta el mismo virrey Cisneros, lucían la nueva moda, incluso dejando atrás los clásicos atavíos de los virreyes, desde Pedro de Cevallos hasta Rafael de Sobremonte y Santiago de Liniers.

Mayor era el agravio que sentían los patricios, al observar que los realistas, en sus victoriosos ejércitos del Perú lucían orgullosos sus coletas sin que nadie se rasgara las vestiduras. Se preguntaban:



**Manzana de las Luces**

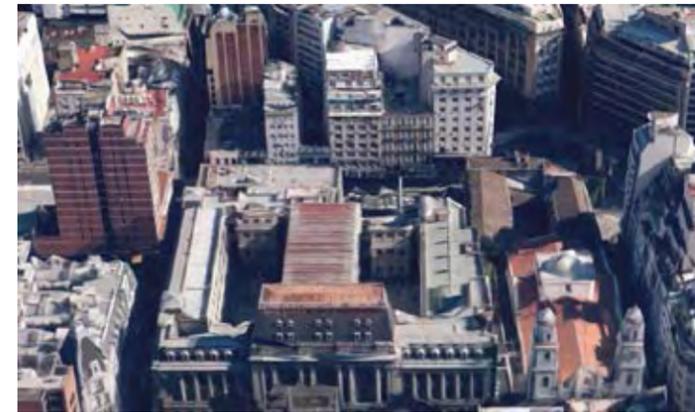
En el siglo XVIII cuando era un cuadrilátero perfecto.

“¿Los soldados españoles y los realistas de Lima no habían vencido en Huaqui haciendo flotar sus trenzas al viento de los cerros de Tiaguanaco? ¿El mismo Goyeneche y el mismo Tristán no habían dirigido el avance de sus columnas con frondosas coletas á la espalda? Ellos mismos, los patricios, ¿no habían vencido, llevando las inmensas trenzas, á los ingleses pelones que los habían atacado?” recuerda V. F. López. Razón no les faltaba a los patricios. Las benditas trenzas no les habían impedido a los realistas vencer en el Desaguadero y tampoco a los patriotas triunfar en Buenos Aires, sobre los británicos, en 1807, quienes lucharon sin coletas.

Sin embargo, el nuevo jefe veía en el asunto una estricta cuestión de orden, disciplina e higiene y estaba dispuesto a que sus órdenes se cumplieran inexorablemente. Belgrano les dio un ultimátum a sus soldados: o se cortaban voluntariamente sus trenzas antes del 8 de diciembre como último plazo, o el corte sería compulsivo, a manos de los antiguos y menos prestigiosos “Dragones de Buenos Aires”.

**Estallido de la sublevación**

¿Qué pasó después? Cuenta López: “Por una fatal coincidencia, la Junta Conservadora, que era el núcleo del partido



**Fachada y panorámica**

Donde hoy está el estacionamiento era el cuartel de patricios.

saavedrista, había sido disuelta y destituida el 7 de noviembre. Con esto, todo ese partido estaba indignado; y como sus agentes tenían una conexión inmediata y natural con la perturbación y el despecho en que se hallaba el regimiento núm. 1, había entre el partido y el cuerpo mancomunidad de ofensas personales y de pasiones políticas”.

“Después de las órdenes del general Belgrano, el regimiento había recobrado al parecer su calma, y se mostraba resignado; pero sin adelantarse al plazo que se le había señalado. La razón, ignorada entonces, pero evidenciada después, era que se habían puesto al habla con otros agitadores de afuera y que habían combinado un alzamiento al que iban á dar apoyo

numerosos grupos formados por gentes de los suburbios y traídos al centro por oficiales y caudillos adictos al partido. Difícil es comprender el aturdimiento y la locura de semejante empresa cuando acababa de entrar en la capital el ejército que había operado en la Banda Oriental. Verdad es que los saavedristas creían que contaban con algunos de sus cuerpos mandados realmente por jefes de su partido”.

Resentido y desalojado del poder, el saavedrismo se resistía a pasar a la insignificancia. En combinación con referentes de la Junta Grande, se apretaron a dar un nuevo golpe al gobierno, calcando el que les había resultado tan favorable el 5 y 6 de abril de ese mismo año (1811).

Los rumores llegaron a oídos de las autoridades. Aunque confusos e inconexos, se sabía que los patricios algo grave estaban tramando; aunque no podían identificar a los oficiales involucrados. El golpe en sí había sido pergeñado a destiempo, sin oficiales o jefes de fuste que los dirigieran y justo después de haber retornado a Buenos Aires las tropas que habían sitiado Montevideo. Peor no pudo haber sido el momento de quienes se iban a amotinar.

Bartolomé Mitre comenta que “Belgrano se posesionó del mando del regimiento de Patricios con la tranquila austeridad que le era habitual, dictando desde luego algunas medidas disciplinarias que debían enajenarle las voluntades de un cuerpo compuesto de ciudadanos, cuya mayor parte era inclinada al partido caído. El descontento no tardó en convertirse en rebelión abierta. Habíase ordenado que todos los soldados se cortasen la trenza que hasta entonces usaban, siendo ésta una singularidad en el ejército. Los arrogantes Patricios se consideraban afrentados por su gefe, y antes que despojarse del orna-

mento en que cifraban su orgullo apelan á las armas”.

Los saavedristas planearon sublevarse a principios de diciembre de 1811, al filo del plazo que Belgrano les había dado a los patricios, para que voluntariamente se cortaran sus trenzas.

Al advertir el malestar creciente en las tropas, el Triunvirato intentó explicarles que la grave situación de las finanzas públicas les impedía continuar pagando los haberes de muchos enrolados en los cuerpos saavedristas; pero que se podrían ir incorporando, de a poco, como personal de la administración civil del Estado. También les recordaba, sin amenazarlos, sobre el respeto al orden y a la disciplina que el flamante gobierno esperaba de sus soldados. Todo ello mediante una proclama del 5 de diciembre de 1811.

Sin embargo, parece que esta proclama no tuvo éxito. El estallido de la sublevación era ya un secreto a voces. No se sabían bien los alcances del descontento. Los rumores en el público lo magnificaban, ampliándolo, hasta incluir en la sedición a las tropas recién llegadas de la Banda Oriental que en realidad, eran leales al gobierno.

La opinión pública en la Capital estaba indignada, porque aún tenía bien fresca la imagen de la pueblada saavedrista de 8 meses atrás, que había eliminado a todos los vocales morenistas de la Junta Grande, e impuesto una intolerable hegemonía provinciana en el reducto porteño. Temían, y con razón, que ese mismo partido repitiera una movida que le había salido tan bien, apenas unos meses atrás.

Ante la eventualidad de ser descubiertos, los viejos patricios apuraron el motín. En la madrugada del 7 de diciembre de 1811, encabezados por sus antiguos



**Política y religión**

Monseñor Orellana (arriba), obispo de Córdoba del Tucuman y el deán Gregorio Funes.



suboficiales, veteranos de la segunda invasión inglesa, se acuartelaron a los gritos en la actual *Manzana de las Luces* de la ciudad de Buenos Aires. En el mismo lugar donde se habían cubierto de gloria, 4 años atrás, rindiendo a una poderosa columna británica que llegó hasta allí; y que luego fuera concedido a los Patricios como su cuartel. Esa manzana era una pequeña fortaleza, por la altura y robustez de sus muros.

**La respuesta del gobierno**

Cuenta López que la pregunta que se hacía el gobierno era “¿tenía ó no tenía complicaciones este motín con alguno de los otros cuerpos? ¡Esta era la cuestión tremenda que inquietaba al gobierno! Rivadavia y Belgrano eran dos hombres cuya firmeza no flaqueaba cuando era menester sostener los derechos de una autoridad legítima encargada de la salud pública. El primero se había opuesto vigorosamente á la proclama del 5 porque la miraba como un acto de evidente debilidad, que en vez de producir la aquiescencia de los quejosos, había más bien de darles alas y tentaciones de faltar al respeto de la autoridad. Pero, producido el motín, é ignorándose en las primeras horas si estaban ó no contaminados otros cuerpos de la guarnición, se prefirió por lo pronto proceder con prudencia, y tentar medidas de conciliación, mientras se averiguaba el espíritu y el estado de la disciplina en los otros cuarteles. Apenas aclaró la mañana, mandó el gobierno al edecán Igarzábal con bandera de parlamento y con una breve proclama prometiendo perdón y completa clemencia si reconocían su crimen y deponían las armas. Era evidente que, en aquellos momentos, los sublevados tenían esperanzas de recibir un eficaz apoyo de afuera; pues fué tal el furor de la soldadesca contra el parlamentario, que á duras penas consi-

En la madrugada del 7 de diciembre se acuartelaron a los gritos en la actual *Manzana de las Luces* de la ciudad de Buenos Aires; en el mismo lugar donde durante las invasiones, vencieron a una poderosa columna inglesa.

quieron protegerlo los principales sargentos del motín para guardar la fe con que lo habían recibido en su cuartel”.

A fin de frenar el alcance del motín y temeroso de que se hubiera esparcido hacia las demás tropas, el Triunvirato intentó negociar una salida pacífica con los alzados. Los patricios estaban tan confiados en el éxito de su movimiento, que hasta atentaron contra el parlamentario que había enviado el gobierno. López relata que “las noticias que entre tanto se recibían de los otros cuarteles eran tranquilizadoras, más bien que alarmantes. Los jefes y oficiales tenían formadas sus respectivas fuerzas y aseguraban que podrían marchar con toda confianza sobre las posiciones de la rebelión. Algunos batallones y brigadas de artillería se había ya movido y ocupaban puntos convenientes para emprender el ataque, así que se les diera la orden. En los suburbios no se sentía agitación alarmante, sino simple movimiento de curiosidad y de angustia. Con esto creyó el gobierno que los sediciosos habrían perdido ya la esperanza de recibir apoyo exterior y que estarían más dispuestos á someterse”. Era claramente un movimiento aislado.

Los otros cuerpos que habían luchado fuera de Buenos Aires, no tenían el mismo encono.

Tampoco se movilizaron las barriadas de los arrabales en su apoyo, como había ocurrido el 5 y 6 de abril. La ausencia de los punteros saavedristas que habían sido deportados, se sentía. Agotada la vía de los parlamentarios, el Gobierno buscó detener el derramamiento de sangre. Acudió a los dos obispos realistas que se encontraban en la ciudad. El legendario Benito de Lué y Riega (prelado de la capital), que había sostenido al virrey Cisneros en el Cabildo Abierto del 22 de mayo de

1810, y el obispo de la Docta, Rodrigo de Orellana, quien había complotado contra la Primera Junta, en combinación con Santiago de Liniers, un año atrás, y que —perdonada su vida por Juan José Castelli—, se lo recluyó en Buenos Aires. Deponiendo sus sentimientos realistas, los obispos interpusieron, vanamente, sus buenos oficios y ofrecieron un nuevo indulto a los sublevados. Los prelados leyeron a los patricios una nueva proclama, de tono amigable y conciliatoria, que el Triunvirato redactó para evitar un enfrentamiento: “¡Soldados! sólo la seducción de los enemigos de la patria ha podido conducirnos á la insurrección contra el gobierno y contra vuestros jefes. Ceded en obsequio á la causa sagrada que habéis sostenido con vuestra sangre; ceded por el amor de vuestros hijos y de vuestras familias, que serán envueltas con el pueblo en los horrores de la guerra civil; ceded, en fin, por obsequio á vuestros deberes, y un velo eterno cubrirá para siempre vuestra precipitación y el delito de sus autores”. Todo fue en vano. No quedando más recurso, y hallando peligroso dilatar el motín, el Triunvirato ordenó reprimirlo a sangre y fuego.

**Las defensas de los amotinados**

Fracasadas las gestiones intentadas por los obispos, llegó la hora de la acción. Bartolomé Mitre refiere que “en número de cerca de 1.000 hombres se atrincheran en su cuartel, ocupan con artillería las bocas calles inmediatas y desafían impávidos al Gobierno, que contaba con el apoyo del ejército sitiador de Montevideo, que acababa de ser recibido en triunfo y jurar el estatuto Provisional. Proclamados por tres veces en el mismo día para que depusiesen las armas; exhortados por los obispos de Córdoba y de Buenos Aires, y agotados todos los medios

**Proclama del Triunvirato a los sublevados: ¡Soldados! solo la seducción de los enemigos de la patria los condujo a la insurrección contra el gobierno. Ceded, por esa causa sagrada que sostuviste con vuestra sangre.**

de conciliación, el Gobierno mandó someter a los sublevados á fuerza de armas, asaltando la posición que ocupaban. En el acto se lanzó sobre una pieza de artillería que ocupaba una de las bocas calles, una columna de 300 dragones desmontados al mando del Coronel Rondeau y se apoderó de ella, sufriendo un tiro de metralla”. Los patricios tenían por cuartel una parte significativa del Colegio Convictorio Carolino (antiguo Real Colegio de San Carlos). En la *Manzana de las Luces*, situada en el cuadrante conformado por las calles Alsina (entonces Potosí o San Carlos), Perú (o San José), Moreno (denominada entonces San Francisco) y Bolívar (llamada en la época, Santísima Trinidad). Para entonces, la actual Diagonal Sur (o Av. Julio A. Roca), que recorta a la *Manzana de las Luces*, en su ángulo Sudoeste, no existía aún por lo cual la manzana era un cuadrilátero perfecto. Una de las puertas de ingreso al cuartel daba hacia la calle Perú. Los rebeldes colocaron en la puerta un par de parapetos, hacia ambos sentidos de la calle, guardando el ingreso al cuartel. Cada valla estaba resguardada por un cañón, alimentado con metralla. La metralla eran piezas de hojalata, vidrio, piedras y demás partículas duras que, colocadas en un tarro o cartucho, al dispararse, se dispersaban en el aire, pudiendo herir así a corta distancia, a una mayor cantidad posible de atacantes.

**Dragones vs. patricios**

José Casimiro Rondeau había dirigido la expedición a la Banda Oriental que —recién retornada a la Capital—, era la fuerza que el Gobierno tenía a mano para suprimir cualquier intento sedicioso. Sus jefes habían sido sondeados cuidadosamente por el Triunvirato, antes de decidir el asalto. Rondeau y

sus hombres les aseguraron que podían contar con ellos para reprimir el motín de los patricios. Si bien es cierto que había otras unidades en Buenos Aires, las autoridades prescindieron de ellas, por temor a no ser obedecidas, o a evitar el contagio con la unidad sublevada, camaradas de años, con quien habían compartido desde las jornadas de lucha contra el invasor británico, hasta los gloriosos días de Mayo. En cambio, las unidades recién retornadas de la Banda Oriental no solamente estaban conformadas por reclutas porteños, sino también por enlistados de la campaña, el Litoral, y la Banda Oriental. Habían compartido penurias y aventuras luchando contra los realistas, y los animaba un espíritu de respeto a las autoridades, que los patricios ya habían perdido. Por eso, no dudaron en enfrentarse a los sublevados. Para sofocar el motín, Rondeau desmontó a sus dragones, que podían combatir, tanto a caballo, como a pie. Para tomar

un edificio en una ciudad, no precisaban caballos, sino hacerlo a sangre y fuego, en un violento choque cuerpo a cuerpo. 300 dragones, sable en mano —muy pocos tenían armas de fuego, que además, después del primer disparo, y ante la proximidad del adversario, se volvían inútiles y pesadas—, avanzaron desde el Fuerte (donde hoy está la Casa Rosada), por la calle de la Victoria (actual Hipólito Yrigoyen) hasta llegar a la calle Perú. Allí giraron hacia el Sur, para atravesar la cuadra y media que los separaba de la entrada al cuartel. Los revoltosos, al verse atacados por una importante columna, desde el Norte, alcanzaron a realizar algunos tiros de metralla con un cañón que apuntaba en esa dirección. Tal vez alcanzaron a girar la pieza que apuntaba hacia el Sur de la calle, para llevarla hacia donde venía el ataque principal del Gobierno. Los dragones recibieron de lleno, el disparo de metralla. Varios cayeron sobre

**Patricios vs. Dragones**

Recién llegados de la Banda Oriental, los segundos aplastaron a los primeros.



**Vistas**

Léoni Matthis, pinta una calle porteña de principios del siglo XIX y el cabildo antes de su demolición.



el piso, heridos o muertos. Sus camaradas, animados por el espectáculo de ver a sus pares caídos, avanzaron con mayor ímpetu y energía, hasta llegar a los cañones, para evitar que continuaran disparando. Después de un denodado esfuerzo, los dragones consiguieron tomar los cañones y vencer a los patricios que los servían. Ahora había que ingresar al cuartel, que era defendido por el resto de la unidad sublevada que, desde ventanas, azoteas y torres aledañas, hacían fuego sobre los atacantes. Comenta López: “Otros cuerpos trepaban al mismo tiempo á las torres del Colegio y á los alrededores más importantes. La energía del cuerpo comenzó a perder su conjunto. Muchos soldados se fugaron ó se ocultaron en los edificios contiguos; pero la mayor parte de los otros, alentados por la decisión y bravura incontrastable de los sargentos y de los cabos, se obstinó en la resistencia con admirable decisión”. La lucha entre cuerpos hermanos se tornó tenaz. Prosigue Mitre: “Al mismo tiempo, otras tropas que ocupaban las alturas circunvecinas, y entre ellas, la torre de la iglesia

del Colegio, concurrían eficazmente a este ataque vigoroso. Los amotinados, reconcentrados en el cuartel, hacían un vivo fuego de fusilería por las ventanas, que los dragones soportaron, sable en mano, mientras que la pieza tomada disparaba á bala sobre ellos, quedando como cincuenta muertos y heridos de parte á parte. Al fin tuvieron que rendirse á discreción, librándose a la clemencia del Gobierno”. A su vez, López expresa: “Rodeados por todas partes; acribillados de más en más dentro de un círculo tremendo de fuego; matando con furor y muriendo sin flaqueza, aquellos bravos y desventurados soldados fueron poco á poco desalojados de las alturas que defendían, y reducidos al patio del cuartel donde al fin tuvieron que rendirse”. Tomados por asalto, ante la marea humana que se les venía encima, habiendo agotado las municiones y viéndose desprovistos del apoyo de artillería, los sublevados fueron perdiendo sus bastiones, que fueron ocupados por los dragones. Los sobrevivientes fueron trasladados al patio del Colegio, donde se rindieron, sometiendo a la clemencia del Triunvirato.



**Biografía**

López, Vicente Fidel: *Historia de la República Argentina. Su origen. Su Revolución y su Desarrollo Político hasta 1852*. T. III, Buenos Aires, Carlos Casavalle editor. Imprenta de Mayo, calle Perú 115, 1883.  
Mitre, Bartolomé: *Historia de Belgrano*. T. I, Buenos Aires, Editores Ledoux y Ca., dueños de Librería de la Victoria. Calle Florida 30. Imprenta de Mayo, calle Perú 115, 1859.

**Imágenes**

Ícono de la tijera de Adib Muhammad.

**Ajuste de Cuentas. Origen del partido Federal**

¿Qué vino después? El Gobierno fue inflexible en el escarmiento. En dos días juzgó a los responsables. Cuenta López: “el 10 de diciembre pronunció sentencia mandando que fueran degradados, pasados por las armas en presencia de todas las tropas, y puestos los cadáveres á la expectación pública, cuatro sargentos, tres cabos y cuatro soldados, cuya obstinación se hizo notar en primera línea. Muchos otros fueron condenados al presidio de Martín García por un número vario de años, incluso un alférez, único oficial que apareció como comprendido en el motín, por lo menos con afinidades sospechosas”. También disolvieron las tres compañías que encabezaron la sublevación y despojó al Regimiento de su número de preferencia que llevaba en “honor de su antigüedad y de su uniforme”, al decir de Mitre. Luego, ante la evidente sospecha de que los saavedristas y los antiguos diputados provincianos a la Junta Grande —en especial el deán Gregorio

Funes—, estaban detrás de la insurrección, se les ordenó que, en menos de 24 horas, abandonaran la ciudad. El motín de las Trenzas consolidó la autoridad del Primer Triunvirato como gobierno de las Provincias Unidas. Significó la desaparición del saavedrismo, partido que hasta entonces había primado en la política. Aparejó también el fin de la supremacía de las milicias porteñas sobre el resto de las tropas patrias, y convalidó la autoridad del general Manuel Belgrano ante sus tropas. Si bien es cierto que el partido provinciano sufrió un severo traspié, no desapareció completamente. Todos sus referentes fueron deportados a sus provincias de origen donde, de la nada, se transformaron en dirigentes políticos importantes que alimentaron un importante resentimiento en contra del centralismo porteño, que después daría origen al federalismo de las provincias, preludio de los enfrentamientos civiles sangrientos, que sobrevinieron algunos años más tarde.■

# El trofeo del combate de San Lorenzo

POR José Luis Alonso

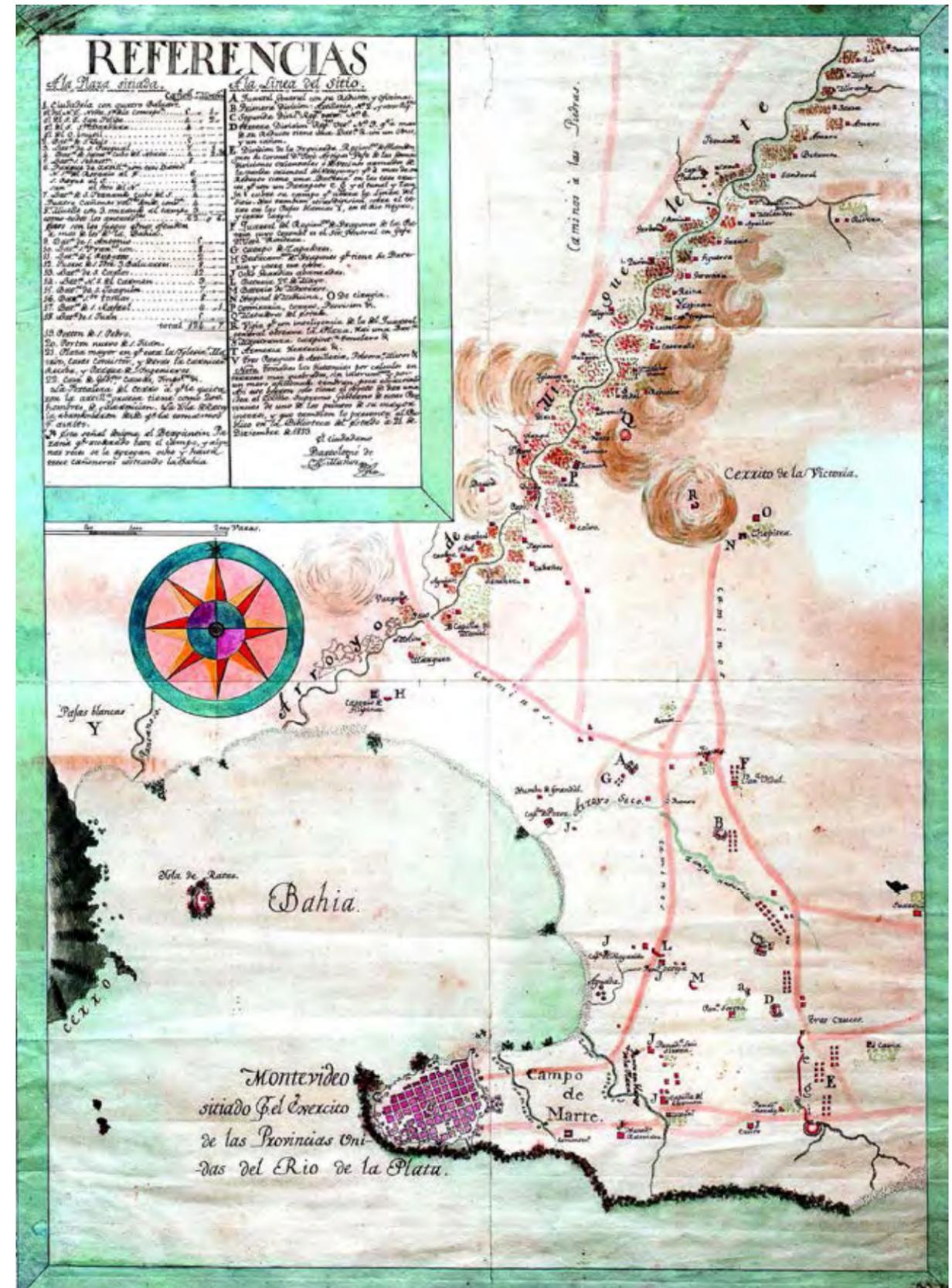
Este combate fue el bautismo de fuego de los granaderos de San Martín. En el parte de guerra, se hace referencia a una bandera tomada por Hipólito Bouchard. ¿De qué batallón era la enseña? Este artículo echa luz sobre este interrogante.

El acatamiento a las órdenes de las autoridades de la Junta Provisional de Gobierno nacida en Buenos Aires el 25 de mayo de 1810, y que ostentaba el poder político, fue resistido en algunas de las gobernaciones e intendencias del Interior del otrora Virreinato del Río de la Plata. Montevideo, Córdoba, Mendoza y el Alto Perú rehusaron unirse a los ideales de la revolucionaria ciudad y en los meses siguientes opusieron firme resistencia a los cambios originados desde la Primera Junta y acudieron a informar de los sucesos que conmovían al territorio, al virrey de Lima, el mariscal José Fernando de Abascal y Souza, cuyo gobierno se transformó, por largos años, en el fuerte bastión de la defensa de los intereses de la causa española en el Sur del continente americano. Las declaraciones públicas del gobierno de Buenos Aires no engañaron a las autoridades de Montevideo y el jefe de su Apostadero Naval, general Francisco Javier de Elío, en una comunicación enviada al ministro español ante la corte de Río de Janeiro en la que analizaba las intenciones de las autoridades del gobierno porteño, no dudó en expresar que “las autoridades porteñas han disfrazado su intención con la hipócrita máscara de nuestro augusto soberano el señor Don Fernando”, acuñando

una frase que llegaría a las páginas de nuestra historia.

**IncurSIONES desde Montevideo**

En los tres años siguientes, las fuerzas del gobierno luchaban, con suerte diversa en el Norte, en el Paraguay y en la Banda Oriental, habiendo reiniciado, luego de una breve tregua, en diciembre de 1812 el sitio por tierra a la ciudad de Montevideo. Sede del poder naval en el Río de la Plata, esta ciudad resistía el cerco impuesto, merced a su flota que le permitía —por carecer las Provincias Unidas de una escuadra—, la llegada de refuerzos militares desde la lejana España y el abastecimiento de víveres, llevados por barcos portugueses e ingleses, cuando no los obtenía merced a las incursiones que sus navíos hacían sobre las costas del río. Al reiniciarse el cerco, la situación alimenticia de sus defensores se vio agudizada por el incremento de su población, ocasionado por el ingreso a su recinto de gran número de españoles emigrados de la campaña circundante y de la cercana Entre Ríos, ambas en manos de los insurgentes<sup>1</sup>. Mientras los defensores hacían frente al bombardeo del ejército de Buenos Aires y a los esporádicos enfrentamientos con sus tropas, la falta de víveres se hacía sentir dolorosamente, incrementándose



Plano del sitio de Montevideo. Levantado en 1813 por el ciudadano Bartolomé de Muñoz.

se la mortandad entre sus habitantes, a lo que se sumó una marcada falta de agua en los aljibes de las casas por una prolongada sequía sufrida a lo largo del invierno.

Numerosas expediciones fueron realizadas, durante los años del sitio, por las fuerzas del Real Apostadero Naval de Montevideo, que atacaban los poblados ribereños y estancias vecinas a las costas de los ríos Paraná y Uruguay, desembarcando en procura de víveres frescos y animales en pie, acciones impunes que llevaban inseguridad a los habitantes, indefensos frente a los barcos españoles.

Ni siquiera la propia ciudad de Buenos Aires escapó a las incursiones, incluso sufrió varios bombardeos por parte de la flota realista provenientes del Apostadero que, creado por Real Ordenanza en agosto de 1776, aprovechando las mejores condiciones del puerto de Montevideo, era una de las 7 bases navales desde las cuales la Corona española agrupaba su poder naval en el mundo. Desde agosto de 1811, estaba al mando de la base el capitán de navío Miguel de la Sierra, que agrupaba bajo su control los barcos y tropas especializadas como ingenieros navales y tropas de infantería de marina<sup>2</sup>.

En octubre de 1812 la escuadra de Montevideo había atacado y saqueado las villas de San Nicolás y San Pedro y a finales del mismo año, las autoridades españolas decidieron emprender una acción de mayor envergadura, alentadas por la ausencia de barcos enemigos en condiciones de oponérseles. La operación naval tendría como objetivo primordial cortar el comercio fluvial con la provincia del Paraguay, aislándola. A este fin debía remontar el Paraná, destruir las baterías patriotas



**Retrato del virrey del Perú**

Mariscal José Fernando de Abascal y Souza, de Pedro Díaz.

Museo de Arte de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

instaladas en Rosario y Punta Gorda, a la vez que procuraría la obtención de los siempre escasos víveres para paliar las necesidades imperiosas de la población y guarnición de la sitiada capital de la Banda Oriental. Para dar cumplimiento al plan, las autoridades españolas ordenaron el envío de una división ligera que llevaba a bordo tropa de desembarco de unos 300 hombres. Se reunieron las sumacas *Aranzazú*, *Jesús* y *María*, los faluchos *Fama* y *San Martín*, la chalupa *Nuestra Señora del Carmen* y otros 13 navíos de menor porte, con una fuerza de desembarco de 250 hombres y 2 piezas ligeras de artillería servidas por 16 artilleros.



**Francisco Javier de Elío**

Atribuido a Miguel Parra Abril,

Museo del Prado. Madrid.

### **Bautismo de fuego de los granaderos de San Martín**

El mando naval de la fuerza fue confiado al corsario español Rafael Ruiz mientras el mando de las tropas a desembarcar recayó en el capitán de artillería urbana Juan Antonio Zabala<sup>3</sup>. La escuadra partió del Real Apostadero el 1° de enero de 1813, y luego de desembarcar en la isla Martín García, llevó a cabo la ejercitación de sus tropas, que se había visto incrementada con algunos voluntarios, pasando frente a San Nicolás el 28 de enero y por Rosario, 2 días más tarde. El 2 de febrero anclaba a unos 200 metros de la orilla del río Paraná, frente al convento de San Loren-

zo, y se preparó para llevar su ataque sobre la indefensa construcción. Son bien conocidos el desarrollo del conflicto bélico y el triunfo alcanzado por el entonces coronel José de San Martín a la cabeza de sus noveles Granaderos a Caballo, sobre los hombres del capitán Zabala, el 3 de febrero de 1813 en el “combate de San Lorenzo”<sup>4</sup>. En el parte de la acción de San Lorenzo del 5 de febrero de 1813, San Martín relató el combate dando cuenta del alcance del triunfo alcanzado y de la captura de “una bandera que pongo en manos de V.S. La arrancó con la vida el valiente oficial don Hipólito Bouchard”. El trofeo capturado, junto con el parte de la victoria, fue enviada a las autoridades de Buenos Aires como fiel testimonio de la victoria alcanzada.

Desafortunadamente, el parte de la victoria redactado por el jefe vencedor, dirigido a las autoridades del gobierno de Buenos Aires, no identifica a las tropas derrotadas, mencionándolas solo como “enemigos” por lo que se ignora a qué unidad pertenecían, y por ende las características de la enseña capturada. Distintos historiadores y testigos se han referido a las tropas desembarcadas en versiones diversas y aún contrapuestas entre sí.

Bartolomé Mitre en su *Historia de San Martín y de la Emancipación Americana* menciona a los invasores como “soldados y marineros”. Félix Best, en su *Historia de las Guerras Argentinas*, hace referencia a “hombres armados y columnas de infantería”. Por su parte, Isidoro Ruiz Moreno en su exhaustiva obra *Campañas Militares Argentinas*, también menciona a la fuerza que avanza hacia el convento como “enemigos”<sup>5</sup>. Juan M. Beruti en sus invalorable *Memorias Históricas* hizo referencia al



combate de San Lorenzo relatando, el 5 de febrero, que “habían sido derrotados y obligados a reembarcarse doscientos cincuenta marinos... que desembarcaron en San Lorenzo...”<sup>6</sup>.

¿Quiénes eran los mencionados enemigos? ¿A qué cuerpo pertenecían? ¿Eran marineros, marinos o soldados de infantería del ejército realista que defendía Montevideo? ¿Llegó el trofeo capturado por Bouchard a manos del Gobierno? ¿Cómo era? Todas estas incógnitas pretendemos dilucidar aquí.

### Las guarniciones reales

Beruti, al mencionar las banderas capturadas a las fuerzas realistas durante las guerras por nuestra independencia, refiere concisamente, “Año 1813- San Lorenzo. 1 bandera”, por lo que podemos aceptar, con seguridad, que el mencionado trofeo fue recibido por las autoridades del gobierno, pero como ha sucedido con otros muchos objetos de nuestra historia, desafortunadamente, se ha perdido<sup>7</sup>. Las dotaciones de los barcos de guerra españoles eran el conjunto de hombres destinados a prestar servicio en las naves, y estaban formadas por las tripulaciones, constituidas por oficiales de mar y pito, por la marinería, conocidos como hombres de Mar, y la guarnición del navío que era formada por los infantes de marina<sup>8</sup>. Este cuerpo español, llamado

### Apostadero de Montevideo

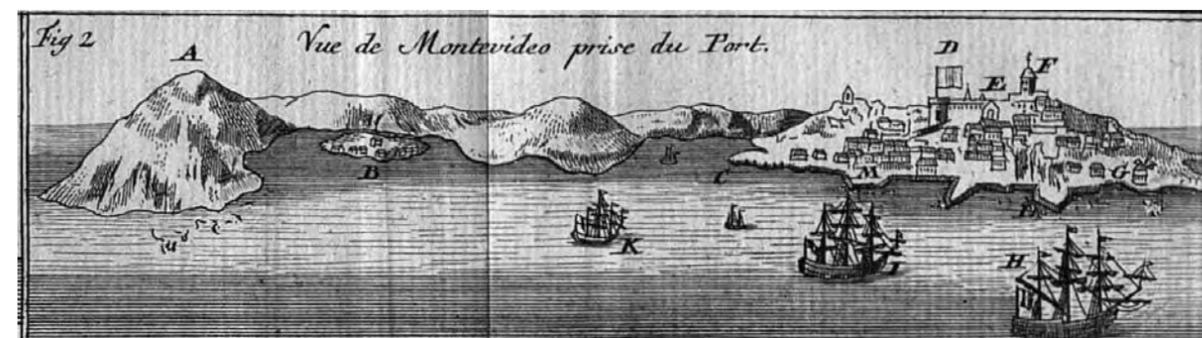
Vista desde la ciudadela desde el norte. Colección facticia de estampas hispanoamericanas 1800-1899.

Biblioteca Digital Hispánica.

originalmente Batallones de Marina, se precia de ser la más antigua del mundo, remontando sus orígenes a los Tercios embarcados en las galeras del rey. Combatieron entre otras muchas acciones en Argel y Lepanto, en la que fue uno de sus miembros el célebre Miguel de Cervantes Saavedra.

Reorganizado el Cuerpo en 1771, alcanzó a contar con 12 de esas unidades. Su misión se centró en “la guarnición de buques”, en los que predominaba el fuego de arcabuces primero y de mosquetaría más tarde, durante los abordajes, además de formar parte de las dotaciones de artillería y de las “columnas de desembarco”. Estas estaban formadas por la suma de las guarniciones de los buques que intervenían en la acción y por lo general, al estar adaptadas a los barcos, carecían de la organización táctica necesaria que les permitiera —al llegar a tierra— conformar unidades capaces de combatir eficazmente<sup>9</sup>. Esta falencia obligaba —antes de dar comienzo a las operaciones proyectadas—, a la realización frecuente de ejercicios de adiestramiento de los infantes de marina destinados a la operación planificada. Así debe recordarse que las tropas del capitán Juan Antonio Zabala se entrenaron en las semanas previas al inicio de la operación, en la isla Martín García.

No obstante sus limitaciones, la actua-



ción del Cuerpo de Batallones fue decisiva en múltiples ocasiones, corriendo al unísono con la actividad de los barcos y de las escuadras.

Las funciones de los batallones de infantes de marina estaban detalladas en su Reglamento de 1733. “Siendo indispensable para el perfecto armamento de los navíos que haya gente de guerra que los guarnezca, se ha formado el Cuerpo de con el nombre de Batallones de Marina, los cuales han de hacer el servicio de mar y tierra en los bajeles, puertos y plazas donde fueran destinadas”<sup>10</sup>.

También correspondía a su responsabilidad, la defensa de plazas y fortalezas marítimas, la realización de guardias armadas en los buques en que navegaban y el prestar ayuda a los artilleros embarcados.

Las Ordenanzas Generales de la Armada establecieron en su artículo N° 43, entre las actividades de estas tropas, la cooperación que debían brindar a las tripulaciones, bajo la autoridad de sus cabos y sargentos, en la descarga de embarque o desembarco de víveres, aguada, artillería y otros pertrechos<sup>11</sup>.

Y advierte en el artículo N° 44 que “No deberán los oficiales de Mar abusar de ella, para emplearla en la que siendo sin precisión propias de la gente

### Bahía de Montevideo

Arriba, panorama de la ciudad y el cerro y abajo, personaje que lleva la leyenda “salvaje de Montevideo”. Fragmentos de un mapa publicado en *Histoire d'un voyage aux isles Malouines, fait en 1763 & 1764: Avec des observations sur le détroit de Magellan, et sur les Patagons de Pernety, A.* (2014).



de Mar, ni pretendan que el soldado haga oficio de Marinero, antes bien lo traten con la distinción correspondiente al diferente ejercicio de su profesión”.

Las Ordenanzas Generales, en el Título 6° “De la instrucción marinera y militar” dan cuenta de las diferencias entre los tripulantes de los barcos y la tropa embarcada y de la necesidad de la ejercitación:

“Artículo 1°: No siendo posible que sin una constante escuela se consiga la firmeza necesaria de desempeño en la unión de hombres de diversos oficios que han de concurrir a un fin que necesita de todos a un tiempo, empleándose al soldado como marinero y al hombre de mar en funciones de soldado y artillero”.

“Artículo 3°: A todo hombre de Mar, ha de enseñarse a cargar, apuntar y disparar fusil o pistola, cometiéndolo a esta escuela a los sargentos y cabos de la Infantería de Mar...”.

A partir del año 1805 la infantería de Marina española constaba de 6 regimientos, que estaban formados por la suma de las guarniciones de los buques.

### Los infantes realistas

En América se encontraban compañías de los Regimientos III y IV, de guarnición en los buques de guerra y en base a ellas se organizaron las columnas de

infantes de Mar en Veracruz, Montevideo y Costa Firme, destinadas a combatir a los insurgentes americanos<sup>12</sup>.

En 1802 el uniforme en uso de las fuerzas de infantería de Mar estaba constituido por una casaca corta, azul con solapa, cuello, vuelta y forro encarnado, con portezuela en la vuelta y 3 botones en ella. En el cuello un ancla, chaleco y pantalón blanco, corbatín corto negro y sable corto y bayoneta. El sombrero de dos picos, tenía una presilla amarilla y escarapela roja, sin galón. Cuando se encontraban abordo, los infantes vestían chaqueta, pantalón, color marrón, y poncho con cuello, vuelta y vivos encarnados, corbatín negro y espada corta. El gorro de cuartel era rojo, con manga azul y borla roja para el uniforme azul y rojo, con manga marrón y borla amarilla para ser usado con el uniforme de a bordo. Estando autorizadas por reglamento en climas tropicales a cambiar la chaqueta por otra de color blanco<sup>13</sup>.

Ángel J. Carranza al describir el combate hizo mención al uniforme de verano de las tropas de Zabala, en el mes de febrero, “... las naves enemigas, que alzando la real enseña principiaban a barquear la tropa hora en que aquella, de centro blanco, ya estaba en la rivera formada en batalla”<sup>14</sup>.

Es indiscutible que en el Real Apostadero de Montevideo y en sus barcos servían tropas de infantería de Marina y que en cumplimiento de las Ordenanzas Reales constituían, según las ordenanzas, las fuerzas destinadas entre otras actividades a efectuar los desembarcos.

Juan M. Beruti hace referencia al origen de las tropas comandadas



#### Banderas

Cada batallón debía tener la enseña morada con escudo de armas reales y 4 anclas negras en cada ángulo.

#### Compañía de Mar

Enseña blanca con la cruz de Borgoña carmesí y 4 anclas negras en cada extremo.

por Zabala refiriendo, en la obra citada, “Los barcos estaban tripulados con una fuerza de 250 hombres de desembarco y dos cañones ligeros”<sup>15</sup>.

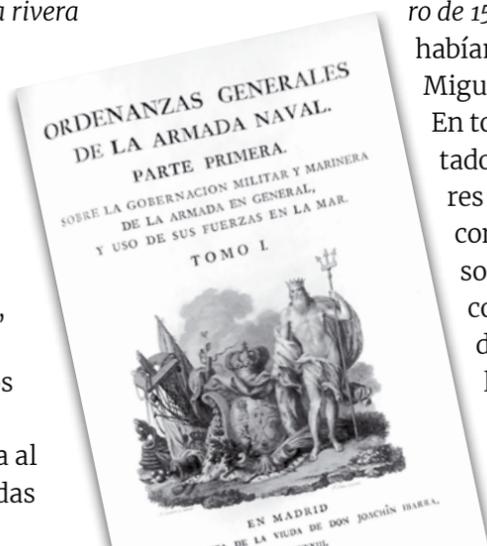
Teodoro Callet Bois en su *Historia Naval Argentina*, al dar cuenta de las actividades llevadas a cabo por la escuadra española, en la isla Martín García, corrobora el origen de las tropas embarcadas en los navíos, “Los preparativos se hicieron en secreto y en Martín García, a principios de enero de 1813, 300 hombres de desembarco, al mando del capitán Antonio Zabala...”<sup>16</sup>.

La presencia de los infantes realistas, también se encuentra claramente consignada en los años anteriores al combate de San Lorenzo, en ocasión de las operaciones llevadas a cabo por la flota de Montevideo sobre las poblaciones ribereñas.

El 24 de de abril de 1811 el alcalde de la Santa Hermandad, Romualdo Uruburu informó a la Junta del bloqueo y saqueo del puerto de Zarate por parte de marinos de Montevideo<sup>17</sup>. También, en octubre del año 1812, el comandante Juan Correa dio cuenta del ataque infringido a San Nicolás de los Arroyos el 9 de ese mes “...desembarcaron por dos puntos los marinos en los cinco buques en número de 150”, refiriendo además que habían dado muerte al presbítero Miguel Escudero<sup>18</sup>.

En todos los testimonios presentados se menciona a los invasores como “marinos”, nombre con el que eran conocidos los soldados embarcados, y no como “marineros” u hombres del Mar, como eran llamados los miembros de las tripulaciones.

Sin dudas, la fuerza de Granaderos a Caballo pudo



haber tenido su bautismo de fuego contra la infantería de marina española que formaba los “Batallones de Mar”, que prestaban, como hemos comprobado, servicio en los barcos de guerra de la flota española.

#### ¿Qué bandera capturó Bouchard?

Algunos autores han referido que la bandera capturada por Bouchard podría haber pertenecido al “Regimiento de Voluntarios de Infantería de Montevideo”, sin presentar pruebas de ello y olvidando que la Marina española contaba con fuerzas embarcadas propias. Por otro lado la escasez de recursos materiales, la disminución del número de los defensores, por bajas y por enfermedades, hace difícil aceptar que Vigodet

#### Batalla de San Lorenzo

Autor, Julio Fernández Villanueva, Instituto Sanmartiniano.

haya debilitado las defensas terrestres de la sitiada Montevideo, enviando tropas del ejército en una operación naval. Otros historiadores se han aventurado a afirmar que “la bandera enemiga debió ser roja y gualda (amarillo)”, lo cual constituye un error<sup>19</sup>. Por decreto real del 28 de mayo de 1785, una bandera de las características mencionadas, ostentando las armas reales con solo los escudos de Catilla y León, coronados por la corona imperial, pasó a ser exclusivamente usada en las Marinas de guerra y mercante de España, extendiéndose el uso de la bandera de la Marina de guerra, en 1793, a las plazas, y castillos marítimos, y en otros establecimientos similares<sup>20</sup>. Recién en el año 1843, treinta y tres años más tarde

### Ciudad de Reyes

La catedral de Lima en el siglo XIX.



del combate de San Lorenzo, el gobierno español ordenó que la enseña “rojo y gualda” fuera adoptada como bandera nacional del reino<sup>21</sup>.

Es incongruente con las ordenanzas militares que reglaban estricta y detalladamente las fuerzas armadas reales el que una enseña naval haya sido conducida a tierra y llevada por un abandonado de un regimiento de infantería –y mucho menos por un hombre de Mar-. Por otra parte todos los testimonios de los presentes en el combate refieren que las tropas avanzaron formados militarmente en 2 columnas y en el transcurso del combate intentaron formar un cuadro defensivo, maniobra militar compleja e imposible de realizar por una fuerza compuesta por marineros. El número de hombres al mando de Zabala excedía, en mucho, al de las tripulaciones de marineros de los 3 navíos de guerra participantes, por lo que es imposible desde el punto de vista militar que las mismas hayan quedado

ancladas sin tripulaciones, además de que debían cubrir con sus disparos de artillería la retirada de los vencidos. El Real Apostadero Naval, como hemos señalado, era una importante base de la Corona española en América y sede de su poder naval en el Atlántico Sur; contaba con una numerosa dotación de infantes de marina llamados “Cuerpo de Batallones” y como todas las unidades tenían su propia enseña. En 1717 la Corona reglamentó que las banderas coronelas de cada Batallón de Mar fueran de seda morada, con el escudo de las Armas Reales en su centro y en cada uno de sus ángulos, 4 anclas bordadas en seda negra<sup>22</sup>. Así también se ordenó que las enseñas de las compañías de Mar debieran ser de seda blanca, con la Cruz de Borgoña en color carmesí y, cubriéndose sus 4 extremos con otras tantas anclas negras de seda<sup>23</sup>. La unidad táctica conocida como compañía solía tener un número variable de plazas que oscilaba entre los

70 a 250 integrantes.

Once años más tarde, se ordenó que cuando las dotaciones de los buques de guerra realizasen servicios desembarcados, debían usar las banderas blancas, con la clásica cruz carmesí, excepto la del comandante que sería blanca, pero ostentando en su centro la armas reales y en sus esquinas 4 anclas negras<sup>24</sup>. En 1802, una Ordenanza Real confirmó, la bandera de 1717 como la enseña de los batallones de infantería de Marina, y perduró hasta 1843 cuando se adoptó, como hemos relatado la “roja y gualda” como enseña nacional de España<sup>25</sup>.

### Recuento final

Finalmente, todos los participantes en el combate de San Lorenzo estimaron que el número de hombres desembarcados era de 250. Casi con seguridad se trató de una sola compañía, puesto que portaba una sola bandera, pudiendo por lo tanto ser esa la capturada por Hipólito Bouchard, y por tratarse de una enseña correspondiente a una fuerza de infantería de Mar del tamaño de una compañía, debe haber sido de seda



### Fachada del convento de San Lorenzo

Donde tuvo lugar el combate de San Martín.

blanca, con la Cruz de Borgoña en color carmesí, cubriéndose sus cuatro extremos con otras tantas anclas, también de seda negras, según las Ordenanzas en uso en la época.

Los datos recogidos permiten suponer que las tropas españolas derrotadas en el combate de San Lorenzo, pertenecían al cuerpo de infantería de Mar. ■

### Notas

1. García Favio A. “Historial de Vigodet”. *Boletín Histórico del ejército Uruguayo*. N° 126. 1970. Montevideo.
2. Bauza Francisco *Historia de la Dominación Española en el Uruguay*. t II. Editores Barreiro y Ramos. 1895 Montevideo. Ver Lima, Salvador: “Guerra naval en el Río de la Plata. Armada del rey contra corsarios” en *Todo es Historia* N° 630 de mayo 2020.
3. Carranza Ángel J. *Campañas Navales de la República Argentina*. t II. Secretaría de Estado de Marina. 1956. Buenos Aires.
4. Mitre Bartolomé *Historia de San Martín y de la Emancipación Americana*. Editor Peuser. 1950 Buenos Aires. Ver también Gaitán Herminio: *El combate de San Lorenzo*. Servicio de Publicaciones de la U.N.R. 1984 Santa Fé.
5. Mitre, op.cit. Best Félix: *Historia de las Guerras Argentinas*. Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1960; y Ruiz Moreno, Isidoro: *Campañas Militares Argentinas. La política y la guerra*. Buenos Aires, Emecé, 2005.
6. Beruti Juan M. *Memorias Históricas*. Biblioteca de Mayo. Diarios y crónicas. t IV. Senado de la Nación 1960.
7. Idem.
8. www.slidshare.net/HEMIVE. La infantería de marina española. Acceso 6-11-2015.
9. Ministerio de Defensa. La Infantería de Marina. Síntesis Histórica. Impresor CAUVICOA. Cádiz. 2011.
10. Ordenanzas Generales de la Armada Naval. Parte Primera. Sobre la gobernación militar y marinera en general y el uso de las fuerzas en la Mar. Madrid.1743
11. Idem.
12. www.slidshare.net/HEMIVE. La infantería de marina española. Acceso 6-11-2015
13. Idem.
14. Carranza, op.cit.
15. Beruti Juan M. *Memorias Históricas, op.cit.*
16. Callet Bois Teodoro. *Historia Naval de la Argentina*. Buenos Aires, Emecé. 1944.
17. Biblioteca de Mayo. Guerra de la Independencia. Defensa del Litoral. t XIV. Senado de la Nación 1960
18. Idem.
19. Galasso Norberto: *Seamos libres. Vida de San Martín*. Buenos Aires, Editorial Colihue, 2000.
20. Gravalos Gonzáles Luis y Calvo José L. *Banderas de España*. Editorial Silex. 1983. Madrid.
21. Idem.
22. Gravalos Gonzáles y Calvo, op.cit
23. Almirall José. *Las Banderas Españolas. De 1707 a 1977*. Barcelona, Editado por A.M.M. E. 1978.
24. Alvarez Massini Ruben. *Banderas en Uruguay*. Época Hispánica. 1492-1814. Boletín Histórico del Ejército. N° 267-270. 1984 Montevideo.
25. Idem.

**Crédito fotográfico:**  
Gabriela de Antuano.



## Haciendo memoria

POR **Flavio**  
(Transcripto por Fernando Peña)

48/

# ¿Cómo se hacía un granadero?

Remigio Guido Spano fue un destacado abogado, periodista y escritor, hijo del general Tomás Guido (amigo preferido de San Martín) y hermano mayor del poeta Carlos Guido Spano. Aparte de fundar diarios, también les cuento que todos los escritos que conocemos del almirante Guillermo Brown, los tradujo él. Tengo la fortuna de estar relacionado con algunos de sus descendientes, gracias a los cuales puedo relatarles la siguiente historia.

### El hijo de Tomás Guido

En el año de 1888, ya anciano venerable, el viejo cuenta (durante una descontracturada cena de notables), la siguiente anécdota: "Bueno, si quieren les cuento algo simpático. Me contaba mi padre que allá por las gloriosas épocas del Campamento del Plumerillo,

previo al Cruce Andino y a la batalla de Chacabuco, Don Pepe (léase José de San Martín) hizo una leva compulsiva de soldados. Quiero decir que si bien eran muchos los que se unían libremente al ejército, muchos otros eran incorporados a la fuerza: indigentes, gauchos mal habidos, negros, zambos, mulatos y muchos alegres borrachines que daban vueltas por los almacenes y pulperías de la zona en busca del agradable néctar mendocino. La cosa era así: Las Heras y Padre (léase Tomás Guido), a instancias de Don Pepe, organizaban las partidas de granaderos que iban a incorporar a los futuros guerreros de la Patria. Estas partidas iban a los almacenes, a los prostibularios, a los galpones de conchabo y demás yerbas y quien estaba al mando debía convencerlos primero

buenamente...y luego como se pudiera. ¡Y a veces no se podía! La cuestión se ponía pesada y peligrosa, con individuos que no sabían ni hablar pero eran una maravilla desenvainando el facón. Estas partidas de diez granaderos, se veían muchas veces en inferioridad numérica y es entonces que se retiraban, no sin antes tomar notas y marcar el punto en un mapa. Al llegar al Plumerillo, a veces en altas horas nocturnas, llevaban el parte diario de leva a manos, nuevamente, de Padre y Don Pepe, quienes le pasaban el parte, las notas y los mapas a la "partida especial", encargada de estos menesteres cuando la cosa se complicaba un tanto... Esta partida al mando del corajudo Ambrosio Crámer, del durísimo Rudecindo Alvarado, del cuchillero José María



**Soldado de Granaderos a caballo en 1813**

Pastel de Guillermo de Roux, Círculo Militar, Buenos Aires.

Zapiola y del temible Mariano Necochea eran los fogueados granaderos encargados de estos casos. Y al despuntar el amanecer, hacia allí iban.

### Los bravos soldados

Les pido me crean amigos cuando les digo que al paso lento de estos cuatro, los cóndores remontaban apresurados el vuelo y hasta el pasto y los cardones se hundían en la tierra..... Padre aseguraba que

si la misma Parca se sentase a la mesa de estos cuatro, intranquila estaría. Como fuera, resulta que el Plumerillo era un vodevil de gritos, órdenes, olor a grasa, cuero y acero, de fuegos y calderos de plomo fundido, de barro, polvo de madera, bosta de caballo, forraje para las bestias, leña para hacer fuego, botiquines, cabrestantes, palancas, sogas, pólvora, municiones, cañones, y hasta una imprenta....

¿La actividad? Era febril. Se presentía la proximidad del cruce de los Andes y la nerviosidad de la batalla. Claro, entre tanta leva de hombres de real valía y de otras calañas miserables, había mucho retobado que no estaba acostumbrado a recibir órdenes y, mucho menos, a ejecutarlas. Malandra de cuchillo ventajero, gaucho de puñalada traicionera.... Y estaban los que para aparentar jinetas de hombre bravo, hasta le gritaban procacidades al mismo San Martín, al paso del Gran Hombre.....

Cuando pasaban estas cosas, un sutil cabeceo de Don Pepe activaba una serie de eventos, casi de rutina: de donde el miserable nunca adivinaba, aparecía Necochea y le aplicaba un seco y brutal talerazo sobre la espalda. El ladino giraba feroz ya con facón desenvainado.....solo para ser cruzado otra vez y duramente con un talerazo esta vez sobre el rostro, que por costumbre un par de dientes se llevaba puesto. Siempre ante la mirada fija de Necochea, que no temía

al verijero, ni al obús ni a la misma Parca. Necochea peleaba a puño desnudo en el mismo campo de batalla, miren si le iba a temer a un cuchillito. De ahí lo agarraba el tucumano Juan Manuel Cabot, que a punta de tacuara y durante tres días completos sin dormir le enseñaba a la fuerza a marchar a paso redoblado, oblicuo, lateral, métrico, ligero, geométrico, diagonal, de instrucción, de maniobra, de flanco, marchoso y de ataque. Errarle a un paso, un día de arresto. Dos días de arresto para el segundo. A partir de los diez yerros, se computaba día de arresto con noche de estaqueada. Por supuesto, cada error iba acompañado de un siseante tacuarazo en el muslo o pantorrilla desnudos, que dolía una yará y media. Decía Padre que era un espectáculo ver al teniente coronel Cabot sudado y vociferando órdenes en cueros y marchando él mismo emparejado al pobre cristiano, día y noche, inhumano, incluso durante las heladas madrugadas. Exhausto, no termina-

ba allí la “instrucción forzada”: lo agarraba Eusebio Brizuela, jefe de Maestranza, Provisión y Ranchada, que lo ponía a pelar unos 100 kilos entre papas y zanahorias.

Al fin, lo que quedaba del pobre hombre lo recauchutaba fray Beltrán, que durante toda una noche lo adoctrinaba en los misterios de

Dios y la Virgen.

¿Resultado? Ese antiguo vago, luego de 15 días más de instrucción militar, era ya un Granadero hecho, derecho y listo para servir a la Patria y a sus jefes.

Antes de Chacabuco, el mismo Don Pepe había mandado una avanzada sobre territorio chileno para que lo informaran sobre la posición de las

fuerzas realistas, con tan mala suerte que Nepomuceno García, el jefe de la avanzada, fue aprehendido y, a su vez, torturado para que revelara la posición y cantidad de efectivos del Ejército de los Andes.

Ni una palabra le fue arrancada al valeroso soldado, que a la segunda noche pudo escaparse y regresar a sus líneas.

Al presentarse a San Martín, todo golpeado, lleno de moretones, y con un par de dientes y uñas de menos, el Gran Capitán le dijo: “Orguloso quedo, Granadero, que ni la más deshonrosa maldad de los godos logró de usted hacerle proferir información alguna que pudiera comprometer los próximos pasos de este Ejército Libertador!”.

Me dijo Padre que la respuesta de García, no fue menos monumental: “Mi Coronel, ningún orgullo, solo cumplí con el mandato, por Ud conferido. Aparte, pasé con el fray Beltrán toda una noche de golpes y mas golpes con su santa biblia de madera sobre mi mollera, hasta que me aprendí Padre-

nuestro, Credo y todas las décimas del rosario... mire Señor si un maturrango iba a poder atemorizarme. Ni solo un poco!!”.

Contaba Padre ante estas situaciones que Don Pepe miraba reciamente hacia un costado, solo para no desarmarse a carcajadas frente a la soldada.....

#### Palabras de Flavio

Bueno, esta es la historia oral que yo defiendo, la que no es oficial, la que no está en boca de ningún historiador, la que no figura en grandes libros. Solo en cartas familiares, cuyos integrantes nunca estuvieron interesados en dar a conocer. Entonces ¿qué hacemos? ¿Las ocultamos por no ser “oficiales”? ¿Las tapamos con tierra y decimos “no existió”? ¿Las ninguneamos por “poco importantes”? ¿Seguimos creyendo en héroes de bronce? En estos días de cuarentena, de esto y no de otra cosa hablamos, queridos amigos, cuando hablamos de pequeñas historias que debemos amar y defender. En eso estoy....

¡Gracias por leer!■



Uniformes de San Martín y granadero

Acuarela de César Puliafito.

Les voy a contar una historia. Hoy en día, con la situación de pandemia y la gran conectividad que tenemos a través de Internet y de los teléfonos inteligentes, pareciera que el público general ya tiene una idea clara sobre qué es un virus. Al menos, sobre “el maldito coronavirus”. Pero no es el único tipo de virus que hay por ahí. Nos venimos a enterar que las plantas y animales estarían “llenos de virus”, algo que podría preocuparnos, ya que en las llamadas “zoonosis”, los virus pueden “saltar” de un hospedador a otro y “atacarnos” nuevamente en el futuro. Hasta las bacterias, organismos procariontes (sin un núcleo diferenciado que contenga el material genético separado del citoplasma), “más primitivos” y “menos evolucionados”, tienen virus que las atacan y destruyen, los llamados bacteriófagos. Pareciera entonces que estamos rodeados de virus en la naturaleza. Y para empeorarlo más, en lo relativo al origen del SARS-CoV-2 (nombre científico que tiene el actual “agente del mal”), Carlos Briones (en *The Conversation*) ha dicho que “los conspiranoicos más imaginativos han afirmado que es un virus artificial, fabricado en un laboratorio”. Es decir, hasta el ser humano podría fabricar virus! Por supuesto, como lo demuestra muy bien Briones, esto no es posible. Pero dejaré para más adelante la posibilidad de fabricar o crear un virus. En la misma revista digital (*The Conversation*), Juan Carlos

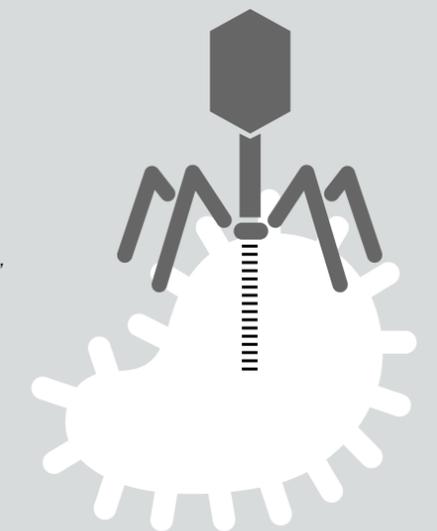
Argüelles Ordóñez escribe: “La estructura básica de la partícula viral es muy simple. Consiste en una cápsula proteica externa que encierra en su interior el ácido nucleico viral, ADN o ARN, pero no ambos simultáneamente”. Y coincido plenamente con esta síntesis. Más adelante Argüelles Ordóñez escribe (quizás transparentando un poco de impotencia): “La desazón que provocan los virus entre la comunidad científica es tan grande, que el reputado premio Nobel André Lwoff acuñó la expresión ‘un virus es... un virus’”. Y aquí es donde, como biólogo aristotélico científico, mi visión difiere de la de un biólogo molecular, un microbiólogo, un virólogo o un químico.

#### Una definición para cada ciencia

Un virus no puede ser simplemente un virus. En el mismo artículo, este profesor de microbiología señala que “la angustia actual por la catástrofe apocalíptica debida al coronavirus SARS-CoV-2 es, por el momento, la última de una larga serie ininterrumpida de plagas virales que han assolado la Tierra”. Y tras describir todas las características y estrategias, como los “saltos” que pueden dar de una especie a otra hasta llegar a nosotros o las mutaciones y recombinaciones que se pueden dar dentro de una célula cuando se encuentran dos virus en ella —y que hacen que los virus puedan eludir todos nuestros in-

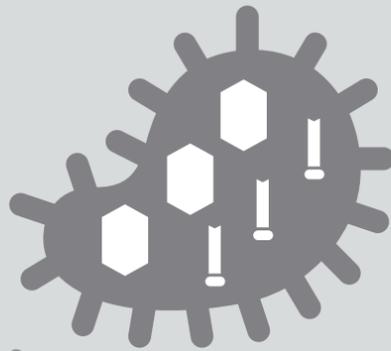
## ¿Es un virus un virus? (Un ensayo de Historia Natural)

POR Pablo Hernán Cueto



1. El virus se fija a la bacteria e inyecta su material genético dentro de ella.

tentos por detenerlos y sea inevitable una próxima pandemia—, su impotencia parece revelarse aún más. Hacia el final del artículo confiesa que “un análisis riguroso de la terrible catástrofe planetaria que sufrimos debería enseñarnos que es imprescindible una preparación a conciencia para la siguiente pandemia viral que, sin duda, ha de venir. (...) Volviendo al principio, entre las numerosas acepciones de virus, me quedo con ésta: ‘un virus es básicamente una cubierta de proteínas que envuelve un sinfín de problemas... tal vez de imposible solución’”. Desazón, angustia, catástrofe apocalíptica, conspiraciones, plagas virales, terrible catástrofe planetaria, imposible solución... palabras que demuestran una desesperación pesimista frente a lo inexplicable y una gran necesidad de respuestas que tranquilicen. El misterio vuelve a aparecer. Por el contrario, una explicación más alegre y menos alarmista nos la da Miguel Pita en otra entrevista publicada en *The Conversation*. Este doctor en genética y biología celular nos dice que “el coronavirus no es un enemigo” y que “lo ideal para su propia subsistencia sería transformarse en un virus que casi no nos enferme”. Más adelante agrega que la actual situación de pandemia, “es una casualidad, un tropiezo de los muchos que ocurren en la naturaleza”. En la entrevista, le recuerdan el debate que hay en la comunidad científica sobre si los virus son



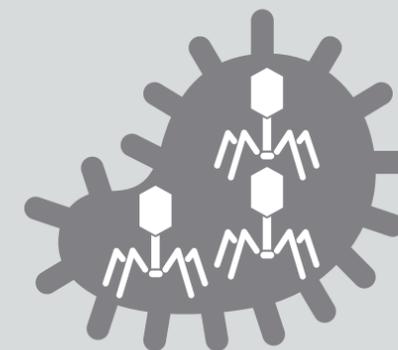
2. Síntesis de enzimas virales y replicación de material genético viral. Síntesis de las cubiertas y encapsidación del material genético viral (imagen).

seres vivos o no, y le preguntan por qué es tan difícil definirlos. Y Pita responde: “Lo difícil es definir qué es un ser vivo, pero qué son los virus se sabe muy bien: son material genético. Funcionan con ADN o ARN, como todos los seres vivos, y básicamente su esencia es reproducirse, que de nuevo, es el rasgo más claro de un ser vivo. Pero no lo hacen de forma independiente, sino que necesitan de un hospedador, que puede ser una bacteria, una planta, un humano. (...) Son parásitos químicos, que necesitan a alguno de los que sí somos claramente seres vivos para entrar en nuestras células y poder llevar a cabo su reproducción (...) Entonces, ¿qué es lo que no son? No son seres celulares y no poseen otra serie de características típicas del ser vivo, como la presencia de un metabolismo del tipo que sea. (...) Cada una de nuestras células tienen dentro una maquinaria de una complejidad tremenda. Un virus, no. Es como lo más simple, un fragmento de ADN o ARN donde

está escrito lo justo para meterse en una célula y aprovecharse de ella. (...) Pero claro, como biólogo, te das cuenta de que lo que desencadena esta situación es pura química. Es decir, una molécula que anda suelta ha encontrado una forma de entrar en nuestras células y desencadenar una reacción. Simplemente se ha producido un milagro químico o una coincidencia. (...) Entonces no es un enemigo, es una casualidad, un tropiezo de los muchos que ocurren en la naturaleza. Otros tropiezos maravillosos han llevado a que existamos”. Su visión es que el virus no podría sobrevivir sin nosotros y que por la acción de las leyes de Darwin del azar y la selección natural, nosotros lógicamente vamos a sobrevivir. La visión de este biólogo celular es más optimista que la visión del microbiólogo apocalíptico anterior. Y ya sea el optimista azar evolutivo o el pesimista destino viral que nos acecha, ambos deberían replantearse la vida a la luz del carácter que da la biología aristotélica científica. “La vida es una extraña mezcla de azar, destino y carácter”, decía Wilhelm Dilthey. “Existen problemas biológicos que seducen tanto a los científicos como a los filósofos. La evolución de los seres organizados es uno de ellos”, decía Pierre Paul Grassé, uno de los biólogos más importante del siglo XX. Una biología aristotélica científica retoma el gran problema que se habían planteado los filóso-

fos hace más de dos milenios respecto a los seres vivos, pero con los conocimientos científicos de nuestra época. Una pregunta sobre la cual aún hoy no hemos encontrado una respuesta científica, y por tal motivo tratamos de no formularla, o la ocultamos con mitos, como hacían los antiguos. Actualmente la ciencia funciona como mito. No me refiero a que la ciencia diga mentiras o sea una fantasía (que es lo que muchos piensan acerca de los antiguos mitos griegos). Me refiero a que la ciencia, con todos sus hallazgos, sus avances y todas sus publicaciones, nos ha dado una gran cantidad de respuestas respecto a muchas cosas, menos a una. A pesar del gran desarrollo y confort que hemos logrado con la ciencia, hasta hoy no sabemos cómo surgió y evolucionó la vida en nuestro planeta. Algunos creen que la ciencia ya tiene la respuesta y eso nos tranquiliza. En este sentido digo que la ciencia funciona como un mito. Es un gran relato que tranquiliza a mucha gente que cree que la ciencia puede explicarlo todo, hasta el origen de la vida. Y por eso ya no se lo plantea. Pero nos guste o no, la pregunta sigue abierta. Nos planteamos si un virus es un ser vivo o no, pero no nos planteamos qué es la vida. Y desde este punto de vista, la vida es más que un ser vivo. Y en la vida, los virus podrían estar cumpliendo una función. En este caso, el virus ya no sería sólo un virus (como sentenció el pre-

mio Nobel), ya no sería un ser dependiente de la vida, producto de un accidente químico, ni un fatalismo para la vida. Un virus podría ser parte importante en la vida. La pregunta entonces sería: ¿de qué manera puede un virus colaborar con la vida? ¿Para qué serviría un virus en la naturaleza? Podría hacerme estas y otras muchas más preguntas. El ciclo del virus, ¿comienza con la entrada del virus a la célula o con su salida? Y aquí vuelvo a la pregunta que postergué al comienzo: ¿se puede crear un virus? Y no me refiero a un laboratorio, me refiero a si la vida misma ha creado los virus con algún propósito en especial. Nos hemos puesto de acuerdo en que un virus es, en esencia, una cápsula que transporta un pequeño fragmento de material genético y que puede “ocasionalmente”, saltar de una especie a otra. Para Pita es sólo material genético cuya esencia es reproducirse (pero sólo dentro de una célula, pues depende de ella para hacerlo). Esto mismo nos hace pensar si esta dependencia



3. Ensamblaje

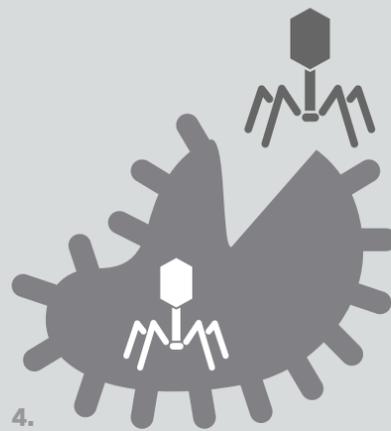
es casual o se debe justamente a que inicialmente el virus ha sido creado en una célula con el objetivo de “exportar” material genético. Esta pregunta tiene como base otras dos “habilidades” que tienen los virus y que los científicos conocen bien. El “ciclo lisogénico” y la “transducción”. En el primer caso, el virus no realiza el “ciclo lítico” que todos conocemos; el material genético que entra al citoplasma de la célula, no es traducido ni transcrito para crear nuevas partículas virales. Esto solo se logra en el ciclo lítico, cuando la información que hay en el material genético es “leída” en el citoplasma para producir nuevo material genético, nuevas cápsulas y luego, al final, ensamblar todo para terminar de hacer las nuevas partículas virales. El proceso se parece a una fábrica de automóviles donde, luego de construir todas las autopartes (más material genético y más cápsulas), se ensamblan todas al final para terminar un nuevo automóvil. Pero no siempre sucede así, muy ocasionalmente ocurre que el material genético no se queda en el citoplasma y pasa al núcleo de la célula, donde está todo el material genético de la célula. Este material genético que está en el núcleo, es lo que llamamos genoma.

**Desciframiento del genoma**  
El genoma no se “lee” todo ni en todo momento. Es como una gran base de datos, o una gran biblioteca, donde parte de toda

la información se va “leyendo” a medida que se necesita. Por eso, todas nuestras células tienen el mismo genoma pero no todas son iguales, existen distintas células y tejidos en nuestro organismo, que se van desarrollando y diferenciando a medida que se leen distintas partes de este gran genoma. Aunque todas se hayan generado a partir de una sola célula que ha sido fecundada con la unión de dos gametas. El genoma es lo que se pasa de una célula a otra célula y es lo que se pasa de generación en generación, y posee toda la información que necesita un organismo vivo. En los organismos más complejos (eucariontes, que tienen un núcleo en sus células que mantiene al genoma separado del citoplasma), a diferencia de las bacterias y cianofitas (procariontes, no tienen un núcleo, el genoma está en el citoplasma), esta información está duplicada y las células se dividen por mitosis para que ambas copias lleguen a sus descendientes. Al momento de reproducirnos, los seres humanos (y todos los seres vivos que se reproducen por unión de dos gametas) ponemos una sola copia en nuestras gametas (por división meiótica). Por eso, la nueva generación posee información genética de la madre y el padre y esta “mezcla” crea la diversidad que hay en todos los seres humanos y en todos los seres vivos. Así es como la información genética puede pasar de una generación a otra. Señala Grassé, “Cada ser vivo

observa su propia ley, que es la de permanecer tal cual es y la de engendrar nuevos seres idénticos a sí mismo. El roble permanece un roble en sí mismo y en su descendencia. Sólo otra ley, la de la herencia, le hace violar la suya, imponiéndose el cambio y haciéndole entrar en el ciclo de la evolución biológica”<sup>1</sup>.

En el ciclo lisogénico, el material genético del virus se integra al genoma del hospedador y puede llegar a activarse nuevamente. O podría quedar ahí definitivamente como material genético “extra” y transmitirse a las células descendientes y a las futuras generaciones. Aquí tendríamos un fenómeno creativo para la aparición de nuevos genomas. Entonces, en teoría, el material genético de un virus podría pasarse de una generación a otra, mutar y aportar una nueva información a esta gran base de datos que llamamos genoma, y que se va modificando a lo largo de la evolución para dar origen



4. Liberación de las partículas virales.

a nuevas formas vivas o nuevas formas en que la vida se manifiesta. Pero no es sólo el material genético del virus el que podría llegar a integrarse a una célula. Aún nos queda por ver el fenómeno de la transducción. Este también es un fenómeno que ocurre muy ocasionalmente. En el paso final, cuando el material genético del virus se ensambla con la cápsula, existe una muy baja probabilidad de que lo que se ensamble en la cápsula sea material genético de la célula huésped (¿otro “tropiezo”, como dice Pita?). Esto ocurre con bacteriófagos, los virus que atacan a las bacterias. Es un fenómeno muy conocido por los microbiólogos e ingenieros genéticos y suele utilizarse para introducir en las bacterias material genético de otras especies, para su estudio o para algún proyecto biotecnológico industrial. También es la base de las llamadas terapias génicas. Así pues, un virus no sólo sería, en esencia, una cápsula que transporta material genético; ahora también podemos agregar que puede transportar material genético de una especie a otra, aumentando así las opciones de recombinación genética que iría más allá de la que se produce durante la reproducción con la unión de dos gametas. Esta posibilidad le agregaría a la evolución otro factor creativo, ya que se posibilitaría un intercambio genético interespecífico más allá del que se produce entre individuos de

la misma especie a través de las generaciones. El fenómeno de la evolución es bien conocido por los paleontólogos a través de los registros fósiles (que serían como las ruinas y monumentos antiguos que utilizan los historiadores para reconstruir nuestra historia). Estos fósiles nos señalan que la vida comenzó en el planeta hace aproximadamente unos 3.800 millones de años con células muy primitivas (procariontes, células sin núcleo) y luego fue diferenciándose en formas más complejas a lo largo del tiempo (los eucariontes, organismos con núcleo diferenciado, habrían tardado unos 1.500 o 2.000 millones de años más en aparecer). El fenómeno de la evolución de lo viviente es bien conocido, pero aún no ha podido ser explicado. Es parte del gran misterio de la vida y nos incluye. Para Grassé, “La evolución es realmente una historia que, en algunos aspectos, se parece a la de una nación, o a la de una etnia. Así es como la evolución de los Homínidos pasa insensiblemente del dominio de la paleontología al de la historia propiamente dicha”. Para Aristóteles, había dos grandes problemas en el universo: el comportamiento cambiante de todos los objetos materiales, que estudia en su Física; y el comportamiento cambiante de todos los seres vivos (incluyendo el ser humano, algo que no hace la biología de hoy en día), y que estudiaba en su Biología. Dice Grassé: “Una de las diferencias

radicales que oponen el fenómeno físico al biológico es la obligación absoluta del primero de obedecer a las leyes de la materia. (...) Así es como el ser vivo, gracias a su complejidad estructural, sus mecanismos y sus ‘invenciones’, escapa parcialmente a la ley física o la soslaya. Una de sus victorias constantes ¿no consiste en sustraerse a la ley de la entropía llegando a ser una máquina que permanentemente se opone a ella?”. La biología aristotélica científica le da un nuevo sentido biológico a los virus, el de ser actores desconocidos y silenciosos en esta gran Historia Natural llamada evolución. Estamos hablando de un mecanismo que no podríamos comprobar por tratarse de un fenómeno que se produciría a lo largo de millones de años. Nuestra historia como especie humana no tiene más de 300.000 años. Sólo con la mente podríamos visualizar este proceso, basado en datos biológicos presentes y en datos aportados por los registros fósiles. Es lo que hizo Demócrito cuando visualizó los átomos hace más de 2.300 años. ¿Podremos eliminar un “actor” tan esencial para la vida o deberemos aprender a convivir con él? En palabras de Grassé, “La evolución complica, a la vez, las estructuras y las funciones, pero elevando su psiquismo, libera poco a poco al animal de la dependencia del medio exterior”. ■

Grassé, Pierre Paul: *La evolución de lo viviente*. Madrid, H. Blume ediciones, 1977.

### ¿Pandemia o Panspermia?

La gran velocidad con la que se propaga el coronavirus es un problema. Avanza tan rápido, que las barreras naturales (inmunidad de rebaño) y científicas (vacunas) no tienen tiempo para frenar su propagación. Es una pandemia. La velocidad se mide en días, semanas y meses. ¿Habrá tiempo para sentarse a filosofar? La biología aristotélica científica retoma los dos grandes problemas que se planteaba Aristóteles en el *Universo* (el comportamiento de los seres inanimados y animados) pero enriquecida con los conocimientos científicos de hoy. El origen de la vida y su evolución aún siguen siendo un gran misterio y los tiempos de esta Historia Natural no se miden en meses o en años, sino en millones, decenas y centenas de millones de años. La teoría de la Panspermia postula que la vida existe en todo el universo y es distribuida por polvo espacial, meteoritos, asteroides, cometas, planetoides y naves espaciales que transportan contaminación microbiana no intencionada. Anaxágoras, un filósofo del siglo V a.c., proponía el término para describir “semillas” que distribuían la vida por todo el mundo. Los científicos concuerdan que un virus es una cápsula proteica que contiene material genético que muy ocasionalmente puede transportar unos pocos genes de una especie a otra. A nivel planetario, ¿qué podríamos decir de una pandemia, en la que se está transportando material genético alrededor de todo el planeta pudiendo ir de una especie a otra? ¿Qué ocurriría si este proceso se repitiera a lo largo de millones de años? ¿No estamos acaso frente a una distribución de material genético a lo largo y ancho de toda la biósfera? ¿Será la biósfera un gran organismo que representa la vida y los virus un instrumento más para su autorregulación y evolución?





para reponer su creación de *El amor brujo*, con música de Manuel de Falla<sup>5</sup>, vestuario y decorados de Gustavo Bacarissas, y con un reparto de artistas argentinos bajo la batuta de Ernest Ansermet. En 1934 fue contratado Serge Lifar, pero vino sin *partenaire* y eligió a María Ruanova para acompañarlo... ¡Ardió Troya! El maestro Lifar logró imponerse y bailó con ella *Silfides*, *El Pájaro Azul*, *El Espectro de la Rosa* y *Las criaturas de Prometeo*. En el año 1935, el Cuerpo de Baile pidió al Directorio el mismo trato que se le daba a la orquesta y al coro, es decir tener 2 servicios diarios y el lunes de descanso. El reclamo de sus delegados, Raúl Dal Lago y Aurelio Molina, provocó sus respectivas detenciones e incluso fueron alojados en un calabozo de la Comisaría 3<sup>a</sup> sita en Sarmiento 1257. Ante la injusta medida, todos los Cuerpos Estables se plegaron y se originó la primera huelga en el Colón, en la noche del 14 de julio, Velada de Gala de los franceses. La función —con *Manón*, de Massenet— comenzó con 45 minutos de retraso, cuando los delegados fueron puestos en libertad. Hubo sanciones y castigos, abandonaron sus cargos Mercedes H. Quintana y Ana María Gambier, y exoneraron a los delegados. El asunto pasó al Concejo Deliberante, y en 1936 el Intendente Municipal pidió “la limitación de las sanciones, disminuyendo en un 50% las penalidades aplicadas”. En 1936, María Ruanova obtuvo el reconocimiento de Lifar, Fokin, Romanov y Antonia Mercé ante René Blum en París, que le valió para ser contratada como primera figura del Ballet de Montecarlo y actuar en Londres, París, Glasgow, Niza, y recorrer Sudáfrica con gran éxito. A su *rentrée* en el Colón pasó



Eliseo Pinto

algo inusitado<sup>6</sup> e incluso el maestro Juan José Castro detuvo la orquesta por la ovación<sup>7</sup>. Contratada la coreógrafa y *régisseeur* Margarita Wallmann y creada la Escuela de Baile del Colón, en 1939 se integraron alumnas del Conservatorio Nacional de Música y Arte Escénico, para ampliar el Cuerpo de Baile. Entre ellas se encontraba Elena Pérez: “Mi tía Lola Segovia bailaba allí desde 1922 y mi tío, Julio Pérez, integraba el Coro. Ella me enseñó los primeros pasos, y a los 11 años entré al Conservatorio en el Teatro Cervantes. Mi maestra fue Mecha Quintana. En 1939, Margarita Wallmann pidió algunas discípulas para reforzar el Cuerpo de Baile del Colón y por concurso, fuimos elegidas, de las que recuerdo: María Luisa y Lilia Lemos, Ada Kristel, Felisa Guzmán, Filomena Girola, Esther Gnavi y yo. Por cinco meses estuvimos estudiando detrás del Cuerpo de Baile todas sus coreografías. Luego integrábamos las comparsas, a veces inmóviles sosteniendo candelabros, lanzas o almohadones, o nos daban un lugar en las danzas de las óperas, a mí me tocó en ‘Rigoletto’ de Verdi. Cuando llegó el original ‘Ballet Russes’ del coronel de Basil despertamos maravillados al ver a esa gente. ¡Con todo lo que nos enseñaron! Teníamos una alegría inmensa cuando nos elegían para algo, a 4 o 6 chicas, como fue en las jóvenes tártaras de las ‘Danzas Polovtsianas’ y todo lo aprendíamos con fervor. El maestro Serge Grigoriev nos enseñaba con cariño, sin gritos, con buen trato. Él me eligió en ‘El Danubio Azul’ para el rol de la madre y a Sava Andreiev como el padre, que se reía al verme tan joven, y con mucho maquillaje, representando a una mujer mayor. Las bailarinas, siempre muy amables, nos enseñaban a remendar las zapatillas

de punta, a maquillarnos. El saludo con las étoiles (estrellas) siempre fue con una sonrisa, Tchernicheva, Morosova, Stepanova, Stroganova, Grigorieva, Gollner, todas fueron muy buenas con nosotras, yo guardo un imborrable recuerdo de todo el conjunto. Fui muy feliz en el Colón. Hasta en 1971, fui elegida por Nureyev para la Danza Rusa, el Trepak de su versión del ‘Cascanueces’. Estábamos en el escenario, él entró, muy serio, observó al grupo, y nos eligió a 4 chicas y 4 muchachos y a una pareja de solistas. Nos dio la entrada y yo en el primer paso me caí sentada al suelo. Él se rió. Pidió un vaso de agua para mí, detuvo el ensayo y se acercó a saber cómo estaba. Fue muy amable. Además, saliendo del teatro, íbamos caminando por Tucumán con Elena Canudas, cuando siento un golpecito en la espalda, me doy vuelta y era Nureyev, que iba por el mismo camino, y quería saber cómo me encontraba. Siempre fue gentil conmigo, me trató con gran ternura. Lo mismo fue cálido con Eduardo Jimeno, mi esposo, que pasaba al escenario porque estaba como locutor de Radio Municipal y conversaban en inglés. Hubo un gran entendimiento entre nosotros tres y nos invitó a su casa de Londres cuando volviéramos a Inglaterra. Me jubilé en 1976, y ahora, con 97 años, añoro ese pasado luminoso que aún puedo contar, gracias a mi buena salud”<sup>8</sup>.

### El final de un ciclo

Un gran momento tuvo el Colón en 1942 con la llegada de George Balanchine para estrenar *Concierto de Mozart* y reponer su *Apollon Musagète*, con música de Stravinsky, ambos con vestuario y decorados de Pavel Tchelichev. En 1942 se acentúa la excelencia con la llegada del *Original Ballet Russe* del coronel de Basil —un militar ruso que dejó las armas y se dedicó a ser produc-



Elena Pérez  
En *El Amor brujo*  
de 1955.

tor y empresario de la danza—. Debuta en el Politeama y continúa en el Colón alternando con el conjunto argentino, hasta que en 1943, por intermedio de Silvia Pueyrredón de Elizalde, ‘asesora ad honorem en danza’ del Directorio, se fusionan los dos ballets —ya que no podían regresar a Europa por la Segunda Guerra Mundial— y el Colón los contrata por 10 meses. En la evocación está la palabra del ex bailarín corifeo Eliseo Pinto: “¡Qué maravilla fue eso!...de la Escuela de Danzas, Gema Castillo y Aída Mastrazzi nos hicieron pasar a Víctor Moreno y a mí, como refuerzos, al cuerpo de baile. ¡Cuánto aprendimos! Los bailarines viejos no nos querían, ellos que no podían hacer ni un ‘tour’ porque se caían, fueron



**Cuadro campestre**

Primera obra argentina de Gaito.

reacios a nuestra incorporación. No olvido que un antiguo, en las ‘Danzas Polovtsianas’ me puso un pie para que me cayera, yo lo salté y seguí bailando. No todos eran así, recuerdo a un buen compañero como fue Aurelio Molina, siempre ayudándonos. Hacíamos de ‘relleno’ en los grupos, pero aprendíamos y bailábamos. Fue un ejemplo de profesionalismo el de esos artistas extranjeros. Aún tengo presente a Lubov Tchernicheva, una artista mayor, con un rostro arrugado, que en escena se transformaba y lucía como una mujer joven, su ‘Francesca’ de ‘Rimini’ o ‘Zobeida’ en ‘Scheherazade’ fueron interpretaciones dramáticas nunca más superadas. Cuando en 1946 volvió Nijinska, y bajaba a ‘la rotonda’ (subsuelo del Colón, debajo del escenario donde se hacían los ensayos), al verla aparecer, todos nos

levantábamos y con respeto la saludábamos. Ella venía con un cuaderno con sus indicaciones allí anotadas, escritas con una caligrafía admirable, explicándonos lo que quería hacer en esa clase. Siempre me trató con mucho cariño, y me eligió para un personaje de ‘Cuadros de una exposición’ de Petrushka y de ‘El beso del Hada’ ballets que al fin no se dieron. Estuve en los danzas de las óperas ‘Marouf’, ‘Boris Godunov’ y ‘Mignon,’ hasta que ella rescindió su contrato, por imposición de primeras bailarinas de 1925 que ya no estaban en training. Pero Nijinska hizo obra, dio lugar a una juventud pujante, elevándola a un mayor rendimiento, enseñando y afrontando roles de mayor trascendencia. Yo fui feliz en el Colón, tuve la satisfacción de que los coreógrafos extranjeros me eligieran para roles im-

portantes, pero también tuve días de tristeza por las injusticias que allí se hacían con las políticas de turno imperantes”<sup>9</sup>. El 4 de junio de 1943 un nuevo golpe de Estado terminó con el gobierno del Dr. Ramón S. Castillo. Derribado por el GOU, un grupo de militares se suceden como presidentes *de facto*: Rawson, Ramírez y Farrell. Con el coronel Juan Domingo Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión, comienza una ‘caza de brujas’. El domingo 12 de septiembre, los Cuerpos Estables del Colón se unen para dar una función ‘A beneficio de las familias de los caídos en la jornada del 4 de junio’. Cifra de muertos que se ocultó.

**En tiempos de listas negras**

El 17 de octubre de 1945, en el ensayo del ballet *La boutique fantasque* de Rossini-Respighi que dirigía Juan José Castro, es declarado cesante por el presidente *de facto* Pedro Pablo Ramírez por haber firmado un manifiesto en favor de la ‘Democracia efectiva y Solidaridad Americana’, con otros ciudadanos representativos del país. También debió abandonar su cátedra en el Conservatorio Nacional de Música y Arte Escénico. A finales de 1945, la productora cinematográfica Artistas Argentinos Asociados, de elevada jerarquía artística, se arriesga a filmar un importante argumento —de Homero Manzi y Ulises Petit de Murat— donde predomina la música clásica y un ballet de más de 17 minutos. Su título es “Donde mueren las palabras” y Margarita Wallmann crea el ballet *Resurrección* con el Cuerpo de Baile del Colón que encabezan María Ruanova, Wasil Tupin, Nelly Casella, Ruben Molet, Francisco Pinter, entre otros. En la parte actoral están Enrique Muiño y Darío Garzay; en la musical, Francisco Amicarelli, Julián Bautista y Juan José

Curiosidades. Erróneamente se cree que María Ruanova es de origen ruso, pero su apellido es portugués y significa “calle nueva”. También se cree que Irina Boroski era extranjera, porque es hija de polacos. Su padre dirigía el periódico de la colectividad.

Castro, y su director fue Hugo Fregonese. El éxito corona el gran esfuerzo, con 6 semanas continuas de proyección en los cines Gran Rex y Luxor.

El actor Francisco Petrone es quien debe viajar — como representante del sello — a los países de habla hispana a ofrecer las producciones: *Pampa bárbara*, *Su mejor alumno*, *El cura gaucho*, *Todo un hombre*, *Donde mueren las palabras*, y el diario comunista *La Hora* le ofrecía — como correligionario — una cena de despedida en la Sociedad Hebraica Argentina (SHA), a la que fueron invitados María Ruanova, Orestes Caviglia, María Duval, Lydia Lamaison, Ana María Lynch, Delia Garcés, Tina Helba, Héctor Méndez, Alberto de Zavalía, Juan José Castro, Mario Bernard, Carlos Castro, Samuel Eichelbaum, Rodolfo Ghioldi... y con críticas al gobierno militar, todos pasan a una ‘lista negra’ que les prohíbe actuar en el país.

Tras ganar las elecciones en febrero de 1946, Perón jura como presidente de la Nación el 4 de junio de 1946. Muchos debieron exiliarse y otros quedaron relegados<sup>10</sup>.

Un siniestro sujeto, Raúl Alejandro Apold, con Cirilo Grassi Díaz, le entregan a Evita la foto de esa cena, acusando a María Ruanova de ser “judía, rusa y comunista”, y prohíben su actuación en el Colón. También quedó cesante su cuñado, Aurelio Molina, en venganza por la huelga de 1935.

En esa época, el progreso de la danza era muy visible, más aún después del paso del Ballet de Basil y de Nijinska. Por sus propios méritos conocimos entonces a Esmeralda Agoglia, Olga Ferri, Amalia Lozano, Adela Adamova, Alba Arsnova, Enrique Lommi, Víctor Ferrari, Antonio Truyol, Ciro Di Pardo, Irina Borovski, Norma Fontenla y Mercedes

**Estreno**

Programa de agosto de 1925.

**TEATRO COLON**  
**TEMPORADA LIRICA**      **Viernes 14 de Agosto a las 21**  
 15ª. de abono a las 16 funciones correspondientes a los días martes y viernes

Opera en 5 actos, libreto de Jorge Servetti Reeves, música del maestro ALFREDO SCHIUMA.

**TABARÉ**  
 Escenografía de Rodolfo Franco  
 Maestro Concertador y Director de Orquesta: TULLIO SERAFIN

— REPARTO —

Blanca .....	Zoraide Corucci	Padre Esteban .....	Cesar Barromeo
Doña Luz .....	Luisa Bertana	Yamandú .....	Leone Paci
Tabaré .....	Isidoro Fagoaga	Damián .....	Raúl Simoni
Don Gonzalo .....	Marcelo Urizar		

Soldados y mujeres españoles. — Indios e indias — Epoca: 1590. — En la ribera del río Uruguay

CUERPO DE BAILE: { Bailarina característica: Aimmé Abraamova.  
 { Bailarinas solistas: Leticia De la Vega, Blanca Zirmaya y Dora del Grande.  
 Coreógrafo: George Kyakscht

**PETRUSCHKA**  
 Escenas burlescas en 4 cuadros, de Alejandro Benois e Ygor Stravinsky, música de Ygor Stravinsky  
 Decorados, vestuarios y atrechería de la Metropolitan Opera Company de New York.  
 Modelos de Serge Soudie Kine. Escenas y danzas arregladas por ADOLFO BOLM.  
 Maestro Concertador y Director de Orquesta TULLIO SERAFIN

— REPARTO —

Petruschka .....	Adolfo Bolm	Paisana humoris-	E. del Grande
La bailarina .....	Anna Ludmila	tica .....	A. Troy, R. Dal'ago. A.
El moro .....	Giuseppe Bonfiglio	Los palafreneros {	Montenegro, F. Duran
El viejo charlatán	M. Leiser Kuper	{	R. Dodge, J. Cazanova, N.
Las danzantes de	Leticia de la Vega, Blanca	Los cocheros.....	Mizin, I. Basaldo, S. Co-
la calle .....	Zirmaya	{	fone, A. Ortiz
	M. Andersen, E. Schubert,	El vendedor am-	M. Rubin
	J. Abelenda, N. Williams,	bulante.....	{
Las nodrizas.....	B. Abbove, T. Formica, G.	Las gitanas .....	Dora del Grande, L. Seg-
	Castillo, E. Cofone, O. Far-	{	via, L. Galleani
	rtrace.		

Máscaras, vendedores, vendedoras, oficiales, soldados, señores, damas, niños, nodrizas, cosacos, agentes de policía, domador de osos, etc.

Serrano. Se estrenó el retablo tradicional *Vidala* de Ana Serrano Redonnet, con coreografía de Angelita Vélez, vestuario de Victorina Durán, decorados de Héctor Basaldúa, texto de Miguel A. Tato, versos de Rafael Jijena Sánchez y dirección orquestal de Enrique Sivieri. Y por orden de Eva Perón, el 24 de noviembre llegó a su fin el ciclo que abarcó 26 años. Primero jubilaron a 9 bailarinas y luego al resto. Las hermanas Adela y Teresa Goldkuhl afirman: “Nosotras no nos queríamos ir, nos jubilaron de oficio”<sup>11</sup>. Leticia de la Vega, Dora del Grande y Blanca Zirmaya, declaradas en rebeldía, también fueron jubiladas de oficio. El diario *La Razón* publicó la lista: “*Varias bailarinas del Colón se jubilaron. (...) Ellas son: Rosa del Grande de D’Esposito, Nélide Cendra de Borowski, Rosa Rabboni, Lydia Mastrazzi, Josefina Abelenda, María de los Ángeles Ruanova de Martini, Matilde Ruanova de Molina y Vedia, Jone Ramón*

*Sanabria de D’Amico y Olga T. Farrace*”<sup>12</sup>. Me lo explicó Matilde Ruanova: “Nos emplazaron en el término de 5 días a solicitar la Jubilación ordinaria reducida. Nos jubilaron con 20 años de servicio, regalándonos 10 más para completar los 30 obligatorios de aquella época”<sup>13</sup>.

**Consagración de nuestro ballet**

En 1947 y 1948 fueron contratados los coreógrafos David Lichine, Tamara Grigorieva, Aurel Milloss y Leonide Massine. Después de más de 2 años de ausencia, vuelve al Colón María Ruanova. Su padre Emilio Ruanova había podido desmentir la calumnia de Apold y Grassi Díaz ante Eva Perón: “¡Me han engañado!” exclamó Eva y telefoneó en su presencia a la Intendencia (a Emilio P. Siri y Raúl M. Salinas) y al Colón (a Grassi Díaz) diciéndoles: “Devuelvan inmediatamente el camarín a la Srta. Ruanova y no la persigan más”. Su reaparición es con el baile-comedia *El Burgués*

*Gentilhombre* de Richard Strauss, con coreografía de Wallmann y dirección orquestal de Erich Kleiber. La elige Massine para su *Capricho Español* y *Episodio de la vida de un artista* (ballet ya conocido como *Sinfonía fantástica* de Berlióz). Por su parte Milloss la elige para *Petrushka* y *Bolero* de Ravel. El ballet totalmente renovado entra en su época de esplendor. Los bailarines argentinos brillaban como nunca. Toda una juventud con ansias de superación y en competencia, estaba preparada para mostrarse en Europa... (el viaje recién se hizo en 1968, y ya no fue lo mismo). La temporada de 1950 trajo de Alemania a la coreógrafa Tatiana Gsovsky, directora del *Berliner Ballet*, y al primer bailarín Gert Reinholm. Ella presenta un ballet de gran suceso, *Don Juan de Zarissa* de Werner Eck y *Ajedrez*, trabajo póstumo de Arnaldo D’Esposito. Ambos vuelven en 1951 para estrenar *Romeo y Julieta* de Prokofieff, y *Hamlet* de Blacher. De Francia llega el Ballet de la Ópera de París dirigido por Serge Lifar con los estrenos de *Fedra*, *Suite en blanc*, *Les mirages*, *Icaro*, *Salade*, *Le Palais de cristal*, *Soir de fête*, *L’Inconnue*, *Drama per música*, entre otros. El *Pas de deux classique* de Chaicovsky-Glazunov, trajo a escena a Tamara Toumanova; a Nina Vyroubova en *La mort du cygne* de Chopin; a Lycette Darsonval en *Romeo et Juliette* de Chaicovsky con Alexander Kalioujny, como único *partenaire* de las tres *Étoiles*. Serge Lifar, espíritu del Ballet, descolló en *Fedra* y menos en *Ícaro*. Los argentinos quisieron demostrar a sus colegas franceses el nivel artístico que tenían y, en una función al mediodía, bailaron *El lago de los cisnes*, *Sueño de niña*, *Jota de La dolores*, los *Pas*



**Irina Borovski**  
 Ovacionada en *Gaîté parisienne*, 1953.

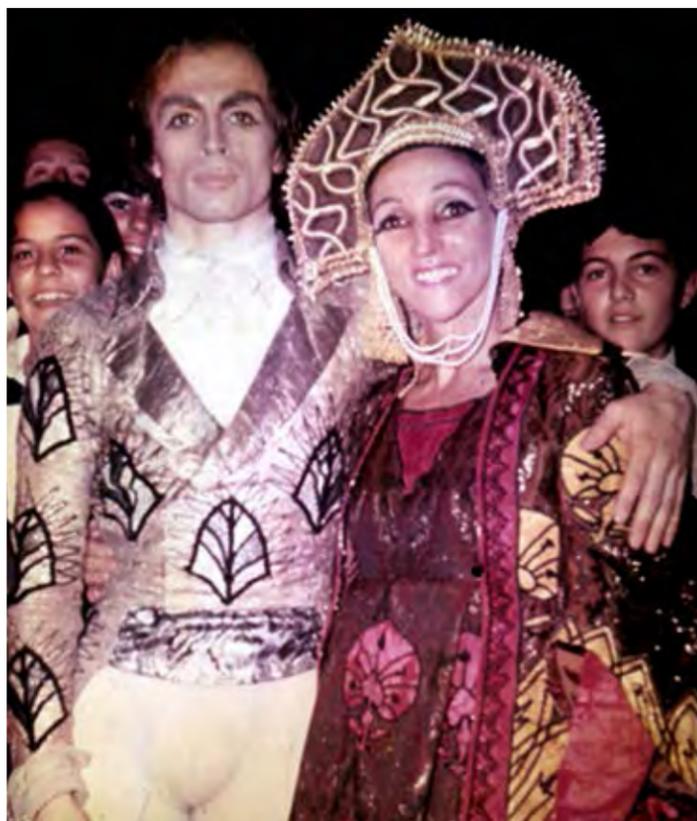
*de deux de Zarissa* y *El Pájaro Azul*, *Apolo Musageta* y *Capricho Español*, con un ajuste, una disciplina y ecuanimidad, una entrega a la danza como nunca habíamos visto, en un todo feliz, que les valió un aplauso vibrante de genuina admiración. A su término, los franceses hicieron su última función y salieron por la puerta de Cerrito 618 rumbo al barco que partía hacia Francia.

**Irina, la magnífica**

Hacia 1953 se abrió la Temporada de Otoño con ballets creados y dirigidos por el propio Léonide Massine: *El sombrero de tres picos*, *Séptima Sinfonía de Beethoven*, *Rojo y Negro*, *Capricho Español*, *Episodio de la vida de un artista* y *Gaîté Parisienne*. En el grupo de corifeas estaba Irina Borovski, la discípula del maestro Borovsky y de Esmée Bulnes. Massine sin respetar el escalafón, la

lleva a un primer lugar como *La vendedora de guantes*. Entonces la revista *Sintonía* —dedicada al espectáculo— publicó un artículo de Fernando Emery titulado: ‘Nacimiento de una estrella: Irina Borovsky’. Decía: “Esta reposición de *Gaîté Parisienne* marca una fecha que habrá de ser recordada: la de la consagración rotunda, triunfal, de una joven bailarina argentina que muchas veces hemos elogiado: Irina Borovsky. Ha sido, como unánimemente lo reconocieron todos, el nacimiento de una gran étoile. En el papel de la vendedora de guantes —que fuera la gran creación de Alexandra Danilova y de Mía Slavenska— nuestra Irina Borovsky ha eclipsado todos los recuerdos y superado las esperanzas de los que siempre le tuvieron fe. Así, en netas posiciones —con una batería y una elevación magníficas— bailó su pas de deux en un tiempo de conmovedora poesía. El brillo y la técnica, su perfecta ‘aisance’ en escena, señalan a Irina Borovsky para los más grandes destinos de la danza. Massine, forjador de estrellas, quiso que Irina Borovsky fuera ‘la prima ballerina’ de su ballet, y habrá que agradecerle el gesto de esta oportunidad que lanza una danzarina argentina hacia la fama internacional. El público ovacionó largamente a Irina Borovsky que ya es primera bailarina”<sup>14</sup>.

El 8 de enero de 2020, en su cumpleaños 89 la llamé a Viena y le recordé ese momento: “¡Ay Carlitos, gracias por recordármelo, muchas gracias!... Vos, que sos parte de nuestras vidas, estabas en el público y mis padres también. ¡Qué noche inolvidable! con la sala iluminada y yo sola en el proscenio agradeciendo, me parece un sueño. Cuánta emoción y felicidad me dio esa decisión de Massine. En el verano del ’54, estábamos con mamá en Mar del Plata y papá me llamó por teléfono: ‘Llegó un telegrama de Massine. Basia<sup>15</sup>: el 6 de



**El amor brujo**  
Elena Pérez y  
Rudolf Nureyev.

julio partirás para Nueva York para integrar el Ballet Russe de Monte Carlo”. Se iba contratada como primera bailarina, ¡y salía del Colón como corifea! El nuevo director del teatro, Arturo López Peña quiso subsanar esa injusticia por años cometida, y fijó un concurso para el viernes 2 de julio y se le otorgó el cargo de Primera bailarina. “Cargo con un año de permiso sin goce de sueldo”, me recordó Irina. En el Monte-Carlo bailaba de igual a igual con Alicia Alonso, Ivette Chauviré, Nina Novak, María Tallchief, Tatiana Grantzeva, Frederick Franklin, Leon Danilian y los argentinos Víctor Moreno y Eugenio Slavin, cuando llegó una primera crítica a Buenos Aires. Decía *The Chicago American*: “En *El Bello Danubio*, Irina Borowska ha sido la mejor intérprete estelar desde Danilova. Ella es una verdadera celebridad en este estilo”. Por 7 años recorrió Estados

Unidos con el Monte-Carlo e invitada por Julian Braunschweig, pasó al *London’s Festival Ballet*. Allí bailó junto a Margot Fonteyn, Alicia Markova, John Gilpin, Galina Samtsova, Olga Ferri —otra étoile argentina— Rudolf Nureyev y Karl Musil. En 1965 en una gira Sudamericana, con este conjunto volvió al Colón en *El lago de los cisnes*, *Sílfides* y *Peer Gynt*. En 1966 se casó con Karl Musil, primer bailarín de la Ópera de Viena, abandonó su carrera y se dedicó a la enseñanza. Fue madre de 2 hijos, Christian y Janina y abuela de Philippe Hofbauer. En 1992, después de 27 años de ausencia, visitó Buenos Aires. Yo escribo una nota en *La Prensa*: “¡¡VOLVER A VIVIR!!.. Quiero reencontrarme con mis raíces, con mi infancia y mi adolescencia, con aquellas primeras posiciones tomada de la barra y con tantas ilusiones de estudiante. Aquí recibí mi educación, aquí me hice, aquí busco las huellas de mis primeras alegrías. Siempre he sentido orgullo de ser argentina, y a pesar de tantos años de ausencia, de vivir en tantos países extraños a mi lengua, siempre llevo la nostalgia de esta tierra y de este cielo que me dieron cuna”<sup>16</sup>. El 25 de febrero del 2020 murió en Viena. Sus restos descansan junto a sus padres en el Cementerio de Grub, aldea muy cercana a Mayerling.

### Confesiones de pandemia

Desde comienzo de este año, tuve la intención de recordar los 95 años de la creación del Cuerpo de Baile del Colón. Sólo tres bailarines encontré que habían bailado con el primer grupo de 1925: Elena Pérez (desde 1939), Eliseo Pinto (desde 1943) e Irina Borovski (desde 1945). Los tres habían vivido diferentes historias, y podían narrarlas. Yo pude apreciar desde niño los espectáculos al aire libre en los veranos de

La técnica de la danza clásica de los varones era poco precisa, pero descollaba en la pantomima expresiva, en el baile de acción y de carácter.

1937, 1938, en la Sociedad Rural Argentina con la Primera y Segunda *Revista Maravillosa*, dos versiones que atraían por su numeroso elenco y luminosidad, con mucho brillo, todo muy simétrico en la disposición de sus bailarines, pero que en verdad eran copias de lo que mostraban Hollywood y Broadway en esos años, más el aplauso era unánime y justo. La coreógrafa Mercedes H. Quintana imponía calidad. En el mismo escenario —y llevado por mis padres— desde el verano de 1941 vi al primitivo Cuerpo de Baile hasta el obligado final. Un último lustro de versiones muy conocidas y repetidas, aún con los *Divertissements* de la década del ’30, que daban lugar a que el público —y la infaltable *claque*— exteriorizara su mayor o menor aplauso. Se notaba el paso de los años en las primeras figuras, ya sin brillo ni agilidad y en el grupo de los hombres aún más. Era de temer en *Suite de Danzas* de Chaicovsky, en una variación de cinco bailarinas solistas, en la que aparecían 8 o 10 bailarines en fila, pegados a la cortina final del escenario, de Tucumán a Viamonte, queriendo marcar un paso y hacer una ‘batería’, sin estabilidad. La técnica de la danza clásica era floja, pero descollaban en la pantomima expresiva, en el baile de acción, de carácter, con botas o zapatos. Pero ahí estuvo la base para que algunos varones (José Neglia, Eduardo Camañón. Gustavo Mollajoli, Adolfo Andrade, José Granero, Julio Bocca, Maximiliano Guerra, Iñaki Urlezaga y muchos más) tuvieran una profesión en Argentina... y hoy se admire en el mundo la excelencia de su baile. De igual a igual con las argentinas que encabezan como Primeras Figuras o *etoiles* los más famosos ballets internacionales.■

## Rusos por el mundo

Luego del triunfo de la Revolución Rusa de octubre de 1917, aquellos artistas que pudieron exiliarse o huir de Rusia, partieron para no volver. Rusia tenía una gran tradición artística vinculada al Teatro Imperial —en tiempos de Catalina la Grande— que luego de su muerte fue demolido. En el mismo solar se construyó el Teatro Mariinski en 1832 en San Petersburgo.

Entre los que recorrieron el mundo y obviamente estuvieron en el Colón se encuentran: **Adolph Bolm** (San Petersburgo, 1884–Hollywood, 1951). Bailarín, coreógrafo y maestro. Se formó en la Escuela Imperial y en 1903 ingresó al Teatro Marinski. Desde 1909 fue miembro de los *Ballets Russes* de Diaghilev, con el estreno en París de las *Danzas Polovtsianas* —Jefe de los guerreros— de *El Príncipe Igor* de Borodín Fokin. En 1913 llegó a Buenos Aires con los Ballets de Diaghilev. Desde 1917 se radicó en Estados Unidos, donde fundó el Ballet *Intime* y montó obras para la Ópera de San Francisco, Metropolitan de New York, Hollywood Bowl y el Ballet Theatre.

**Georgi Kyasht** (San Petersburgo, 1873–Kaunas, 1936). Bailarín, coreógrafo y maestro. Estudió en la Escuela Imperial y fue miembro del Teatro Marinski con destacada actuación en *El Pájaro Azul* de Chaicovski, y en otros ballets con coreografías de su maestro Marius Petipa. Residió en Londres —donde su hermana Lydia Kyasht fue famosa *etoile*— y por la revolución de 1917, nunca más regresó a Rusia. Murió en Lituania a los 63 años.

**Bronislava Nijinska** (Minks, 1891–Pacific Palisades California, 1972). De origen polaco, estudió en la Escuela Imperial, y como alumna de Legat y de Cecchetti pasó al Marinski. En 1909 fue solista del Ballet de Diaghilev, y actuó en París junto a su hermano Vaslav Nijinsky, Anna Pavlova y Tamara Karsavina. En 1921 abandonó Rusia para trabajar en París con la Compañía de Ida Rubinstein. Para el Ballet de Diaghilev creó *Renard*, *Noces*, *Les Biches* y *Le train bleu*. En el Colón, en 1926-27 estrenó *Estudios religiosos*, *Una noche en el Monte Calvo*, *Encuentros*, *Momento Japonés*, *Guignol*, *Pomona*, *Alla* y *Lolly*, *Escenas de Music Hall*, *Dafnis et Cloe*, *La Giara* y *Danzas Polovtsianas* de *El Príncipe Igor*. Se radicó en Estados Unidos y continuó su labor de coreógrafa para diversas compañías y volvió al Colón como tal en 1933, 1936 y 1946. Continuó su labor como maestra de baile y directora del Ballet del Marqués de Cuevas; con esta compañía volvió al Colón por última vez en 1960.

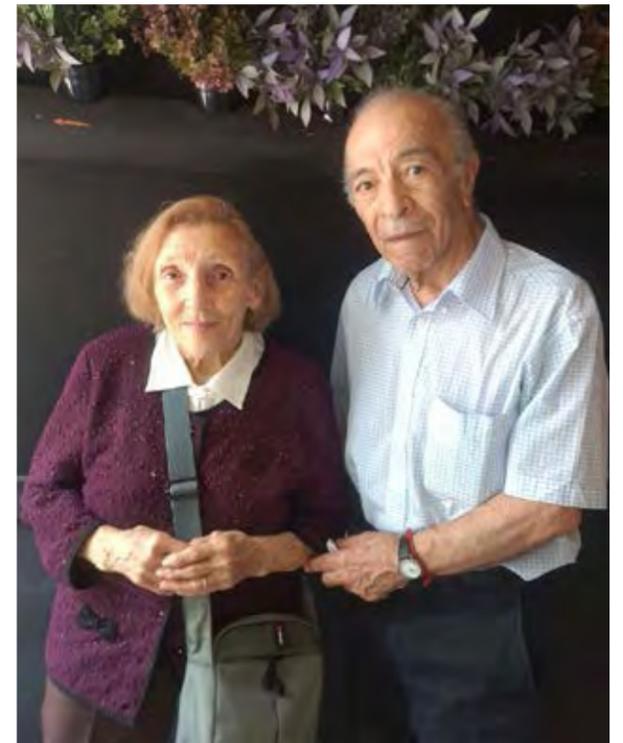
**Michel Fokin** (San Petersburgo, 1880–Nueva York, 1942). Bailarín, maestro, coreógrafo. Desde 1889 cursó estudios en la Escuela Imperial y en 1898 entró al Teatro Mariinski. En 1904 fue ascendido a solista y en 1905 pasó a ser profesor. Sus primeras obras coreográficas fueron Chopi-

niana, *Las Sílides*, *Le Pavillon d'Armide* y a pedido de Anna Pavlova, *La muerte del cisne* de Saint-Saëns. En 1909, miembro de los *Ballets Russes* de Diaghilev como autor y bailarín, presenta en París esas versiones, más *Scheherezade*, *El Pájaro de fuego*, *Pétrouchka*, *El Espectro de la rosa*, *Dafnis et Cloe*, las *Danzas Polovtsianas* de *El Príncipe Igor* y *El Gallo de Oro*, con músicas de Rimsky Korsakov, Stravinsky, Borodin, Ravel, decorados de Alexandre Benois y León Bakst, y las *etoiles* Pavlova, Karsavina, Fokina, Smirnova, Nijinski, Bolm, y él mismo. Un repertorio moderno, de vanguardia, que Buenos Aires conoció en el Teatro Colón en sus actuaciones de 1913 y 1917. En 1918 abandonó Rusia y se radicó en Nueva York. En 1931 volvió a nuestro país contratado por el Teatro Colón para reponer su repertorio ya conocido, y estrenar *El Aprendiz de brujo* (Dukas) y *Aventuras de Arlequín* (Beethoven). En 1936-37 estrenó en Londres y en París para los Ballets de Monte-Carlo de René Blum: *Don Juan* (Gluck) y *L'Épreuve d'amour* (Mozart) dándole importantes roles a María Ruanova.

**Boris Romanov** (San Petersburgo, 1891–Nueva York, 1957). Coreógrafo, bailarín y maestro. Estudió en la Escuela Imperial y fue discípulo de Michel Fokin. En 1909 se unió a los Ballets de Diaghilev, y creó *La tragedia de Salomé* y las danzas para *El Ruiseñor* de Stravinsky. Fue bailarín solista del Teatro Marinski. Casado con Elena Smirnova en 1922 se radicó en Berlín donde fundó los Ballets Románticos Rusos, y estrenó *Giselle* en París en 1924. También trabajó con Anna Pavlova, con el ballet de la Scala de Milán y con el de Turín. En 1928 llegó al Colón y siguió como coreógrafo y bailarín *demi-caractere* en los años '29 y '30, cuando estrena sus creaciones: *Francesco e Bianca*, *Grande Couture*, *Pulcinella*, *La bailarina* y *la ladrona*, *El amor brujo*, *La Valse*, *Thamar*, *La flor del Irupé*, *Giselle*, junto a Felia Dubrowska, Elena Smirnova, Ekaterina de Galantha, María Ruanova y Anatole Obukhoff. En los años 1936 y '37 fue coreógrafo del ballet de Monte-Carlo de René Blum. En 1940 se radicó en Nueva York.

**Elena Smirnova** (San Petersburgo, 1888–Buenos Aires, 1934). Bailarina y maestra. Estudió en la Escuela Imperial, fue discípula de Michel Fokin. Se graduó en 1906 y pasó al Teatro Marinski. En 1909 integra los Ballets de Diaghilev en su debut en París y Londres en los estrenos de *Le Pavillon d'Armide*, *Le Festin* y *Danzas Polovtsianas* de *El Príncipe Igor*. En 1913 filmó en Berlín varias películas silentes. En 1916 baila en el Teatro Imperial de Tokio con la Compañía de Boris Romanov. En 1916 se convirtió en Primera Bailarina del Marinski. En 1920 con su familia huyó de Rusia recorriendo Alemania, España, Inglaterra y, muy enferma, recaló en Italia. En 1928 —junto a Romanov como coreógrafo— fue contratada como Primera Bailarina, instructora del Ballet del Colón, y profesora del Conservatorio Nacional. En 1932, es la

coreógrafa de la comedia musical *Madame Lynch*, de Carlos López Buchardo —en tiempos de Catalina la Grande— Enrique García Velloso, que dirigió Enrique T. Susini en el Odeón. También lo fue en *El Pájaro Azul* de Maeterlinck, (adaptación del Dr. Susini) que se ofreció en el Teatro Cervantes. Falleció el 15 de enero de 1934 y sus restos descansan en el Panteón de la Sociedad de Actores en el Cementerio de la Chacarita. **Ekaterina de Galantha** (San Petersburgo, 1896–Buenos Aires, 1980). Bailarina y profesora. Desde pequeña estudió con Nicolai Legat y luego en la Escuela Imperial de San Petersburgo. En 1916 se incorporó al Ballet de Diaghilev en su gira a Nueva York, junto a Nijinski, Pavlova, Lopokova, Spessitzzeva, y perfeccionándose con Cecchetti. En el Metropolitan bailó *Petrushka* y dejó la Compañía para dedicarse al cine entre 1917 a 1919. Filmó 3 películas silentes dirigidas por Herbert Brenon, entre ellas: “La caída de los Romanoff”. En agosto de 1919 llegó a Buenos Aires como solista del Ballet de Anna Pavlova para actuar en el Teatro Coliseo. Aquí se radicó y fue contratada por el Teatro Colón como Primera Bailarina para sus temporadas de 1921, 22, 28, 29, 30 y 32. Dedicada a la enseñanza, fue profesora en el Conservatorio Nacional de Música y Arte Escénico en el Teatro Cervantes, y luego abrió su Estudio particular en el Pasaje Seaver. En 1942 fue coreógrafa de la película “Sinfonía Argentina” que dirigió Jacques Constant, y en 1957 repuso para el Colón su creación de *Pavana para una infanta difunta* de Ravel.



De 90 y pico. Carlos Manso (92) y Elena Pérez (97).

## Notas

1. Texto tomado de un recorte de revista sin identificación ni fecha, aunque por los meses a los que hace referencia, supongo que fue escrito en los Carnavales de 1919. El nombre de Esther de la Vega será el de la bailarina que conocimos artísticamente como Blanca Zirmaya. Muy consecuente con los hechos artísticos y sociales fue la revista *El Hogar*, que siempre con muchas notas dedicadas al Ballet del Colón.

2. Periódico sin identificar del mes de mayo de 1919. Recortes proporcionados generosamente por Paulina Ossona a quien en custodia se los dejó la señora Teresa Garimaldi, madre de la bailarina Teresa Mazocki, nacida Garimaldi.

3. En 1931 comienza el plan de municipalización que se concretó en 1932, por el cual todos sus miembros pasaron a ser agentes municipales de planta permanente.

4. Recuerdos de Ángeles y Matilde Ruanova y Andrés Gago para mi libro *María Ruanova (La verdad de la danza)*. Prólogo de Serge Lifar. Buenos Aires, Ediciones tres tiempos, 1987, pp. 36-37.

5. Me ocupé de este tema en Manso, Carlos: “Manuel de Falla, un puente cultural entre España y Argentina” en *Todo es Historia* N° 620, julio de 2019.

6. Comentó el diario *La prensa* que “*María Ruanova reapareció en Serie de Danzas de Tchaicowsky. Al presentarse, el público le tributó una ovación*

que obligó a interrumpir el espectáculo”, 25-10-1937. Nota atribuida al crítico musical Gastón A. Talamón.

7. Manso, Carlos: *Juan José Castro*. Bs. As., A los cuatro vientos, 2008, p. 107. Según Raquel Aguirre de Castro: “Es cierto, Juan José le tenía una gran admiración. La ayudó más cuando María vino de Europa, detuvo la orquesta, cosa que nunca había hecho, para que el público que la ovacionaba pudiera manifestar lo que ella merecía”.

8. Testimonio de la profesora Elena Pérez del 29-02-2020.

9. Charla telefónica con Eliseo Pinto 28-02-2020.

10. Se exilian Libertad Lamarque, Nini Marshall, Carmen Valdés, María Rosa Gallo, Arturo García

Buhr, Aída Olivier, Armando Discépolo, Camilo Da Passano, Francisco Petrone, Orestes Caviglia, Ilde Pirovano, Hugo Fregonese, Alberto de Zavalía, Delia Garcés, Juanita Sujo, Ulises Petit de Murat, Carlos Hugo Christensen, se prohíben a Luisa Vehil, Eva Franco, Herminia Franco, Lydia Lamaison, Tina Helba, Héctor Méndez, Alí Salem de Baraja, Hugo del Carril. Prohibida por la Intendencia la representación de *El malentendido* de Albert Camus, Margarita Xirgu se va del país. Más tarde lo hace Juan José Castro, y es dejado cesante del Colón Aurelio Molina, en venganza por la huelga de 1935. Y al reverso de la moneda, desde 1955 fueron prohibidos por “peronistas”

otros artistas por un golpe militar, el de la Revolución Libertadora: Hugo del Carril, Nelly Omar, Lola Membrives, Fanny Navarro, Elina Colomer, Malisa Zini, Iris Marga, Sabina Olmos, Charlo, Pedro Maratea, Silvana Tita Merello, Analla Gadé, Juan Carlos Thorry, Zully Moreno, Luis César Amadori, Pierina Dealessi, Delia Rigal, Renato Césari, Paula Svagel, Ada Kristel, María Ruanova y Rudy Carbone.

11. Conversación con las hermanas bailarinas Adela y Teresa Goldkuhl en septiembre de 1976.

12. En *La Razón*, 1º de noviembre de 1946.

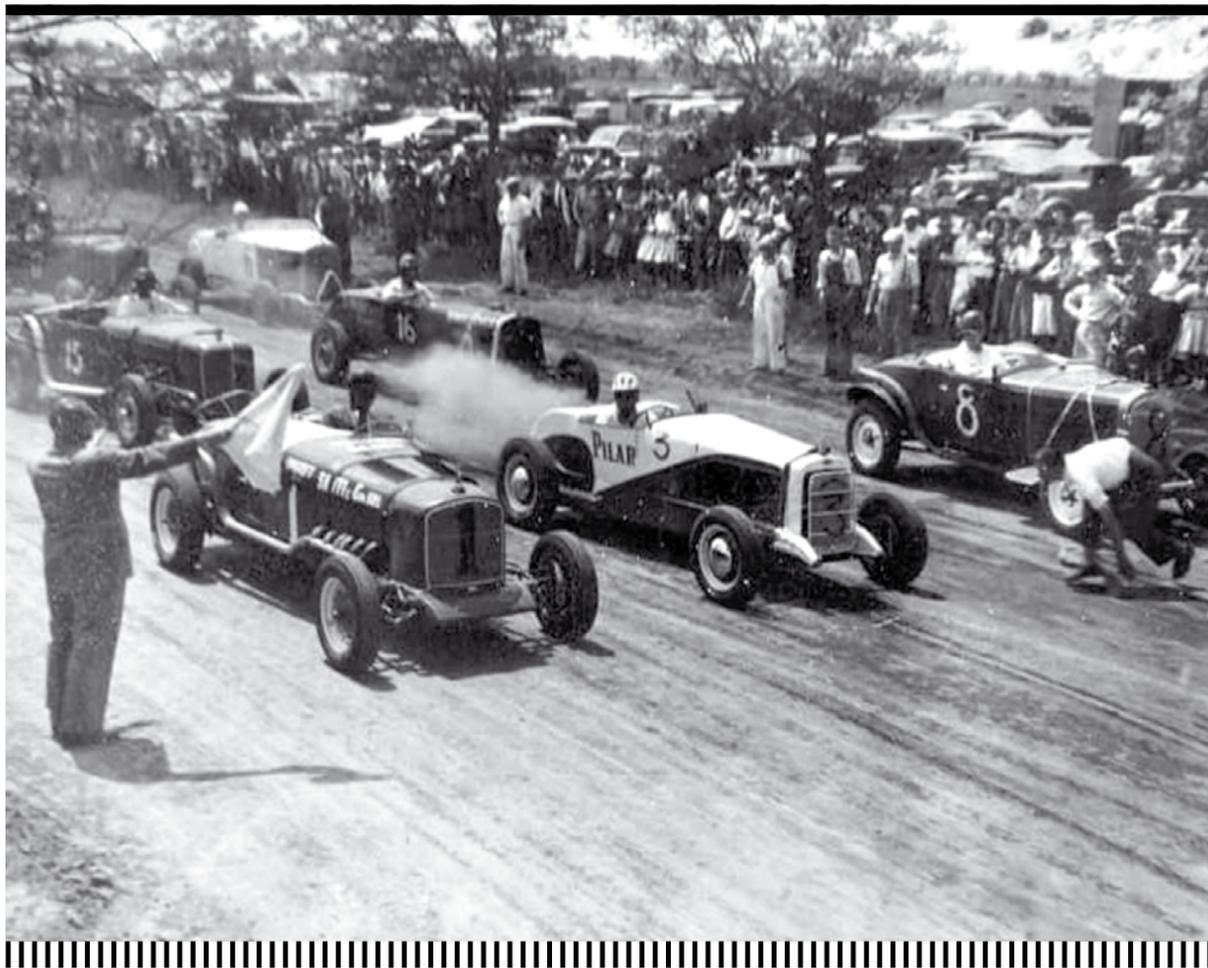
13. Manso, *María Ruanova*, op.cit., pp.448

14. Revista *Sintonía*, Bs. As., mayo de 1953.

15. Basia significa Bárbara en polaco. Así le decía su familia porque ella se llamaba Irina Bárbara.

16. Yo comprobé su excelencia de *Etoile* durante mi estadía en Europa. En 1964 la vi en el Liceo de Barcelona con el London's Roth, Eduardo Cuitiño, Tita Merello, en 1966 – siempre con el London's – en el San Carlos de Lisboa en *Don Quijote* y en una conmovedora *Giselle*. Hoy me embarga la tristeza, todo un entrañable pasado se ha ido con Irina. **Crédito:** el material gráfico fue proporcionado por el autor.

**Dedicatoria:** A Irina Borowski in memoriam.



## FOTO HISTORIA DEL MES

POR  
**Gustavo Adolfo Udry (h)**

### Lo que el viento se llevó

Recordamos uno de los eventos deportivos más importantes que se disputaron a mediados de los años 50 en la provincia de Santa Fé. Todo estaba listo para largar la carrera de la categoría 31 —denominada así por los modelos de los autos que la conformaban—. Organizada por el “Motor Club San Jerónimo Norte”, comenzaba en esa ciudad y recorría todo

el departamento Las Colonias. Participaban corredores de muchas provincias principalmente de Santa Fé y Entre Ríos. El comisario deportivo, Benito Zurbriggen, se prepara para largar la competencia, la bandera estaba en alto. Justo en ese momento el viento le vuela la gorra a un muchacho que se mete en la pista para buscarla. Benito se percató

y retrasa la largada impidiendo un grave accidente, tal como se aprecia en la imagen que reproducimos, gentileza de Beatriz Zurbriggen. Luego de la exigente competencia se realizaba un gran baile en el hotel Plaza donde se entregaban los premios. Cuentan que esa noche el hombre de la gorra fue uno de los mejores bailarines de la fiesta...■

70/



Cuando el gran festejo de los 50 años de esta gran carrera no estaba aún en los sueños de nadie, **Gustavo Udry** escribía este libro sobre la **Misión Argentina**. Producto de una larga y minuciosa investigación que incluyó el testimonio de varios protagonistas, sólo tenía como objetivo dar cuenta cabal de la gran gesta de los **Torino** en el “**Infierno verde**” de **Nürburgring, Alemania, en 1969**.

Editado por Lenguaje claro

MotorLibros es una marca de Lenguaje Claro Editora  
[www.lenguajeclaro.com](http://www.lenguajeclaro.com) / [info@lenguajeclaro.com](mailto:info@lenguajeclaro.com)





# ULRICA

LIBROS Y LITERATURA

Revista mensual de suscripción gratuita

 @ULRICAREVISTA

[WWW.ULRICAREVISTA.COM](http://WWW.ULRICAREVISTA.COM)